

E P I G N O S I S

E P I G N O S I S

4^a. edición
VERSIÓN ÍNTEGRA

GINO IAFRANCESCO V.

© **Epignosis**

Gino Iafrancesco V.

Bogotá D.C., Colombia, 1995.

Sistemas:

Arcadio Sierra Díaz.

Cris†ianía ediciones.

Impreso en:

Dupligráficas Ltda.

Calle 18 Sur No. 5-70

San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia

CONTENIDO

Prefacio	7
Capítulo 1: La suma de la Palabra	9
Capítulo 2: Epignosis, economía y misterio	27
Capítulo 3: Propósito, encabezamiento y misterio	49
Capítulo 4: Conformados a la Imagen Divina	65
Capítulo 5: Misión, constitución y función	87
Capítulo 6: Etapas espirituales de la edificación	97

PREFACIO

El presente libro: “Epignosis”, de Gino Iafrancesco V., está formado por los seis capítulos de una conferencia dada por el autor en un retiro de la obra cristiana llevado a cabo los días 25 y 26 de febrero de 1995 en Modelia, Fontibón, Bogota D.C., Colombia.

La presente es la cuarta edición de esta obra, que ahora, por primera vez, se presenta en su versión íntegra.

El autor agradece inmensamente a los hermanos en Cristo: Isabel de Castañeda, Ramón & Martha Sanmiguel y Arcadio Sierra Díaz, por su invaluable cooperación en la transcripción y sistemas, revisados por el autor; lo cual permite que los capítulos de esta conferencia lleguen a un más amplio público.

EPIGNOSIS

Capítulo 1

LA SUMA DE LA PALABRA

Visión panorámica de la Palabra de Dios

Es necesario que nos acerquemos de nuevo a la Palabra de Dios, y tengamos en cuenta que la Biblia está lejos de ser simplemente una colección de temas inconexos, sueltos; una especie de colección de parábolas, de profecías, visiones, genealogías, historia, cartas, explicaciones, mandamientos, proverbios; aunque así pueda parecer a primera vista, externamente. Pero a medida que va tocando nuestro espíritu, no importa por cuál parte de la Palabra entremos, vamos a llegar al caudal central del fluir del Espíritu de Dios, que es un propósito muy definido. Todas las partes de la Palabra van relacionadas a ese objetivo, para darnos una visión coherente, íntegra, equilibrada de la revelación divina.

El salmo 119:160 dice: ***“La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia”***. Subrayamos la primera parte, que es una expresión muy importante, porque no solamente son versículos sueltos, capítulos sueltos, libros sueltos, temas favoritos, sino la suma de Tu Palabra, toda ella correlacionada en una cosmovisión general de Dios. Dios tiene en Su corazón una visión acerca de Su propia Palabra, la cual es para revelarse a Sí mismo, para revelar Su corazón, para revelar todo lo que El tiene que decir. Es importante entender al

Señor, lo que El quiere en toda Su Palabra, de acuerdo a la coherencia integral con el Espíritu Santo. Esto tiene su importancia debido a que Satanás es especialista en despedazar, en dislocar, y es necesario discernir sus sutilezas. Tanto Mateo como Lucas registran en sus respectivos capítulos 4º lo de la tentación en el desierto, cuando el Señor le contestaba con el *“Escrito está”*.

Satanás vino diciéndole: *“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”*¹. Con gesto atrevido, el diablo le dice algo como: “Si tú eres algo en relación con Dios...” Como diciéndole al Hijo de Dios lo que el Hijo de Dios debe hacer. Es cuando el Señor Jesús le contesta: *“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”*². Al ver Satanás que el Señor le responde con la Palabra, opta por citarle también algún versículo bíblico y escoge el Salmo 91, que es el favorito de muchos. Muchas personas usan el Salmo 91 para abrir su Biblia gigante, esa de escaparate con atriles, flores y bombillitas, y lo hacen precisamente en el Salmo 91. Esa página bíblica se pone amarilla de estar abierta, tal vez con fines supersticiosos, para la buena suerte, pero el resto de la Biblia permanece limpio pues nunca lo leen. Precisamente el diablo usó ese Salmo para citarle un versículo al Señor, y no precisamente una amenaza, sino una promesa, algo muy positivo, con el escrito está y que *“A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no*

¹Mateo 4:3

²Mateo 4:4

*tropieces con tu pie en piedra*³. El diablo usa una palabra aislada del contexto y del objetivo de Dios, en un versículo de uno de los salmos favoritos; una de las promesas más ciertas de Dios.

Pero el Señor Jesús le dijo: *“Escrito está también...”*. Esa palabra “también” conectó el versículo que usó el diablo con la suma de la Palabra, con el resto de la Palabra, pues toda ella está íntimamente relacionada y tiene que verse en visión coherente. Por eso *“Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”* (Mt. 4:7). El diablo quiso usar una promesa para tentarlo, pero el Señor no cayó en la trampa porque lo que quería era honrar a Dios: Jesús no pretendía aparecer como un «super hombre». El vino a hacer un trabajo para nosotros muy profundo, muy rico, por eso le mostró al diablo la conexión de esas promesas con el resto de la Palabra y principalmente con el objetivo de Dios.

Si nosotros usamos versículos aislados, sin tener en cuenta el objetivo central de Dios y la ubicación de esa Palabra en el contexto, es similar a querer hacer funcionar una máquina o un motor desbaratado. Puede que ese motor esté completo, pero si no está armado, si cada pieza no está en su debido lugar, el motor no funciona; y esa era precisamente la carga del apóstol Pablo.

³Mateo 4:6

La carga del apóstol Pablo

En 1 Tesalonicenses 3:6-8 leemos:

“Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, ⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; ⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”.

La iglesia en Tesalónica era nueva y allí Pablo había permanecido muy poco tiempo, sin embargo era una iglesia que tenía fe y amor. En el capítulo primero observamos que es una iglesia misionera; inclusive dice la epístola que cuando Pablo, Silvano y Timoteo llegaban a otros lugares, ya los tesalonicenses se habían adelantado. La de Tesalónica era una iglesia fiel, consoladora, sincera; y Timoteo trajo de allá buenas noticias de su cariño, de su fidelidad, de su fe y de su amor. Cualquiera de nosotros puede estar tentado a pensar que no hay necesidad de preocuparse por la iglesia en Tesalónica. Vamos más bien a trabajar a otros lugares donde la situación esté peor; pero el Espíritu Santo continuaba cargando el corazón de este equipo de apóstoles. Seguimos la lectura de 1 Tesalonicenses 3:9-10:

“⁹Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, ¹⁰orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos

*vuestro rostro, y **completemos lo que falte a vuestra fe?***”.

La medida de nuestra fe tiene un nivel, y aquí la fe no se refiere simplemente a una creencia; por ejemplo, a que el Señor sí me puede salvar o me ha salvado, me puede sanar, me puede proveer, me puede cuidar. Cuando la Palabra de Dios en varios lugares habla de la fe, se refiere como le dice a Timoteo, al misterio de la fe, al contenido de la revelación de Dios, al consejo de Dios, al depósito que Dios entregó en manos del colegio de los apóstoles en el principio; la fe que había de ser revelada, o como dice el apóstol Judas en su epístola, “...*la fe que ha sido una vez dada a los santos*”⁴. Ese es el misterio de la fe, el *corpus* de la verdad, la suma de la Palabra, la cual debía ser transmitida en integridad a la iglesia, a todos los santos. Para el apóstol Pablo no era suficiente que los santos estuvieran consolados, gozosos, fuesen misioneros, amorosos, cariñosos, fieles, si no poseían la fe completa.

En 1 Timoteo 6:20, leemos: “*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (Gnosis)*”. La Iglesia es depositaria de la encomienda del Señor; aquí Pablo le está recordando a Timoteo algo que se le ha encomendado a este último; que debe guardar esa encomienda. La Iglesia debe tener conciencia de la encomienda que ha recibido al principio; hay que guardarla.

⁴Judas 3b

En 2 Timoteo 1:13-14, leemos: ¹³*Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.* ¹⁴*Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros*". Tenemos alguna relación con una palabra, con una medida, a la cual tenemos que ser fieles, *"retén la forma"*, no solamente el contenido espiritual interior, sino incluso la forma externa, la de las sanas palabras. Hay algo que Pablo habla y llama **"el buen depósito"**. En 2 Timoteo 2:1 dice:

*"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. **Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros**".*

Aquí se refiere el apóstol a algo que Timoteo sabía, pues Timoteo lo había escuchado durante todos esos años que lo había acompañado; y Pablo no le concede muchas libertades para improvisar, sino que se ciña a la encomienda recibida. La suma de la Palabra es la administración de la gracia y del consejo de Dios; es el evangelio del Reino, es un contenido íntegro. ¿Estaremos nosotros dispuestos a recibir esta encomienda? A menudo nosotros somos muy independientes, muy individualistas, muy solitarios; pero un miembro del Cuerpo de Cristo, por más perfecto que sea, tiene que funcionar en el contexto del Cuerpo. Tú puedes tener los ojos más hermosos, pero si estuviesen en un plato sería terrible; los ojos son lindos en el cuerpo. Alguien puede tener una mano muy linda, pero si te la encuentras en la calle tirada, te asustas; esa mano es hermosa en el cuerpo. Todos nosotros debemos

servir como partes que somos del Cuerpo de Cristo; servir allí en ese contexto, de acuerdo a lo que hemos oído al principio, y no necesariamente al principio de alguna denominación, de algún movimiento, o de algún avivamiento, sino de la Iglesia. **Si lo que habéis oído al principio** permanece en vosotros, también permaneceréis en el Padre y en el Hijo. El éxito del depósito de Dios te coloca en el Padre; pero el orden de las cosas frente a Dios es el siguiente: te coloca primeramente en el Hijo; porque la Palabra de la fe te coloca en el Hijo, y el Hijo a su vez te coloca por el Espíritu en el Padre. Pablo decía: *«a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo»* (1 Tes. 1:1). Todo lo que Dios quiere en la administración de Su Palabra, del consejo de Dios, es colocar a la Iglesia en el Padre y en el Hijo. Hay algo de la encomienda que necesitamos seguir buscando.

“Lo que has oído de mí delante de muchos testigos...”.

Eso fue durante muchos años y se le puede llamar encargo, encomienda, carga; a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Allí Pablo le está diciendo a Timoteo: Esto que has oído de mí, el evangelio que yo predico, lo recibí por revelación de Jesucristo, esto es, la fe que una vez ha sido dada a los santos. Ese es el Logos que fue entregado a la Iglesia, y que de **rhema** en **rhema** ha de ser administrado el contenido del consejo de Dios; aplicado en forma viva, íntegra y coherente a las necesidades de la Iglesia para la edificación de la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo. Para la administración del consejo de Dios, El constituyó todo el

ministerio, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. ¿A qué se refiere esa obra del ministerio? ¿Para qué servimos? Para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo⁵. Todo el Cuerpo está siendo alimentado por la administración de Dios para crecer en la plenitud de Cristo en forma conjunta y coherente. Oh queridos tesalonicenses, dice Pablo, estoy muy contento, ¿qué acción de gracias puedo dar a Dios, lleno de alegría y de gozo por causa de vosotros?, pero sigo orando para poder ir otra vez allá y completar lo que falta a vuestra fe, el contenido de la suma de la Palabra de Dios.

En Hechos 20, Pablo se está despidiendo ya del presbiterio de la iglesia de Efeso. Los ancianos de la iglesia fueron llamados a Mileto. Era la última vez que Pablo iba a ver sus rostros. Pablo había estado con ellos unos dos o tres años, enseñando y ministrando diariamente en Efeso en la escuela de un discípulo llamado Tiranno y que la había confiado a Pablo para la escuela de la obra. Entonces en Mileto, al despedirse Pablo, les dice: *“²⁰nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas”*. El procuró entregar todo el consejo de Dios: *“²⁶Por tanto yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos”*. ¿Por qué Pablo les diría que estaba limpio de la sangre de todos?

⁵Cfr. Efesios capítulo 4

En Ezequiel Dios le había dicho a todos los profetas y a todos los atalayas de la tierra, que si El pusiese un atalaya en la tierra, y el atalaya, al ver venir la espada no diere aviso al pueblo, y el pueblo moría por su pecado, entonces la sangre del pueblo sería sobre el atalaya, porque no anunció, no avisó, no amonestó, no advirtió a tiempo; que sepan que hubo profeta en Israel; crean o no, tienes que hablar. Pero si el atalaya avisare al pueblo y el pueblo no se apercibe y viniere la espada y hiere a alguien, el pueblo muere por su pecado, mas el atalaya libra su vida, porque fue fiel. Pablo, después de tres años de estar entregando el depósito de Dios, debe partir, y por eso les dice: *“²⁶Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ²⁷porque no he rehuído anunciaros todo **el consejo de Dios**”*. Pablo les había entregado **todo** el consejo de Dios, la suma de la Palabra. Timoteo, no sólo tienes la libertad de andar, sino que te encargo que lo que has oído de mí, ésto encarga: guarda lo que se te ha encomendado.

La encomienda de Dios y el nivel de la Iglesia

El Señor entrega encomiendas a sus siervos y a la Iglesia. Apocalipsis es un libro que cierra la revelación bíblica, pero no se puede entrar en él sin relación con toda la Biblia, pues toda la Palabra de Dios la debemos tomar como la suma, la encomienda, el encargo, el depósito, en su medida completa. En Apocalipsis 2:5 se le habla a la iglesia de Efeso: *«Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar,*

si no te hubieras arrepentido». Eso nos dice que la Iglesia tuvo un nivel original, pero se descuidó ese primer amor y cayó de ese nivel y el Señor le recuerda de dónde ha caído, pues Dios no es indiferente a que la Iglesia se encuentre en un nivel diferente al entregado en el principio. También le dice: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo... muchas cosas buenas hay en ti. El Señor es muy justo, pero porque ama a la Iglesia, también le dice: Mira, recuerda de dónde has caído. Si una persona está subiendo, no se puede decir que está caído, pero si es lo contrario, se puede afirmar que sí lo está. Al principio había un nivel en la Iglesia que se perdió. Cuando leemos la Palabra de Dios en el Nuevo Testamento, las epístolas de los apóstoles, los Hechos, nos damos cuenta del nivel original entregado a la Iglesia, y el Señor, por Su Espíritu está siempre recordándonoslo. Recuerda ese nivel, recuerda de dónde has caído, arrepíentete y has las primeras obras, porque si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero, pues el candelero alumbró gracias al depósito. Una vez que el candelero se desconecta del depósito, deja de alumbrar.

En Apocalipsis 3:2, leemos parte del mensaje a la iglesia en Sardis: *“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”*. Eso significa que habían cosas que habían muerto y otras que empezaron a morir en la Iglesia, y otras que no habían muerto aún, pero ya estaban para morir. La palabra traducida perfectas, se puede traducir también cumplidas, en su medida original querida por Dios, pues El tiene un patrón, una medida y a la luz de la medida de Dios, El mide el depósito de la

Iglesia, y no basándose en medidas particulares. Esas cosas que están para morir, tal vez para ti no eran importantes. Es posible que a ti te gustaron solamente estas cosas y por eso se te murieron las otras. Cuando el Señor nos insta a arrepentirnos y buscar las primeras obras, es porque hay deficiencias, y el Señor se interesa por las deficiencias en Su pueblo. Ahí tenemos lo que Pablo le dice a Tito: *“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente...”* (Ti.1:5a). ¿Qué es lo deficiente? Lo que no llega a la medida, lo contrario de suficiente. Debo trabajar en otros lugares, y como no estoy satisfecho con lo que ocurre en Creta, te dejo ahí para que tú lo corrijas y establezcas ancianos en cada ciudad, para que las cosas sean satisfactorias ante el Espíritu de Dios.

La plenitud del depósito de Dios

Al Señor le interesan las cosas completas, y de ahí que cuando escribe a la iglesia en Efeso (Ap. 2:1), se presenta como el que tiene los siete candeleros y las siete estrellas. Al exhortarla que si no se arrepiente le quitaría el candelero, al mismo tiempo El da a entender que no quiere que le falte ningún candelero, porque el Señor es quien tiene la plenitud de los candeleros. El número siete significa Su plenitud. La iglesia en Esmirna estaba experimentando persecuciones y todavía le esperaban más persecuciones. Por eso es que el Señor no se le presenta como el que tiene los siete candeleros, sino como el que estuvo muerto y vivió (Apo.2:8), pues eso era lo que necesitaba Esmirna, a fin de que fuera fiel hasta la muerte, pues Dios no nos pide imposibles y El se presenta como el ejemplo

ante una iglesia que pasaba por pruebas amargas. Es muy significativo el hecho de que el Señor le diga a Esmirna (v.9): Conozco tu tribulación, pero no se la quitó; conozco tu pobreza y no se la quitó; pero notemos que entre paréntesis le dice (pero tú eres rico). Es preferible estar rico espiritualmente. A pesar de esa tribulación, pobreza y sufrimiento, le dice que el diablo echará a algunos hermanos a la cárcel. Señor, ¿no te acuerdas de las promesas del Salmo 91? Sí me acuerdo, pero también me acuerdo de Apocalipsis 2 y 3, para que seáis probados y tengáis tribulación. El Salmo 91 va unido a Apocalipsis 2: Sé fiel hasta la muerte; yo estuve muerto y soy el que te digo esto, te daré la corona de la vida; yo también morí y estoy vivo. A Efeso no le dice lo mismo, pues el problema de Efeso era otro; era que podía perder el candelero.

Zacarías fue uno de los profetas de la restauración, cuando Dios, que es el Dios de la restauración y la resurrección, decidió continuar con Su programa, y contemplaba cómo los que habían regresado del cautiverio babilónico y estaban en Jerusalén restaurando la casa de Dios y la ciudad de Dios, estaban ya muy cansados y había muchos escombros. Eran tiempos muy difíciles cuando volvieron del exilio Esdras, y después Nehemías. El Espíritu del Señor despertó a algunos de Su pueblo para restaurar la ciudad de Dios como era en el principio, pero ante la magnitud de la tarea, a algunos que ya habían comenzado el trabajo, les pareció algo imposible; aun así lograron llegar hasta la mitad, pero Dios no quiere que se llegue hasta la mitad, sino que se complete y se llegue a la plenitud de las cosas. Fue así como envió a los profetas Hageo

y Zacarías para animarlos a continuar la restauración de la casa de Dios como era en el principio, y les mostró una visión. ¡Sin visión no se puede restaurar nada! El Espíritu le habla a Zacarías y le muestra también esta visión. El Señor está interesado en conocer nuestro interés respecto de Sus propósitos.

El Señor nos cuestiona, si a nosotros los hombres nos interesan más nuestros propios negocios que los de El. Es posible que nos esté interesando más que estemos bien, satisfechos, sin importarnos si el Señor está satisfecho o no, pero a Dios sí le importa. A Jesús desde niño le importaban los negocios del Padre. En la tierra el Padre tiene un negocio que le importa a Su Hijo, entonces nos tiene que importar a nosotros, y por eso Dios le dice al ángel: Angelito, vuelve otra vez a despertar a Zacarías, que se quedó dormido. A veces a nosotros como que se nos olvida, nos dormimos, nos cansamos, nos quedamos con un patrón inferior, porque el patrón de la medida perfecta como que nos parece muy difícil; por eso, en vez de seguir el camino, hacemos una tolda a la vera del camino y nos quedamos ahí. Pero Dios no quiere terminar su negocio en la tolda de al lado sino en la del final, luego dice: Vuelve a despertar a Zacarías. Leamos en Zacarías 4:1: *“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño”*.

La epignosis encierra una visión completa

Nosotros necesitamos ser despertados por Dios al interés de Dios, al programa de El, en Su obra y a Su manera. Dios despertó a Zacarías para darle la

visión. Sin visión no sabemos hacia dónde vamos. Sin visión damos vueltas y vueltas en el desierto; nos distraemos porque no sabemos lo que Dios quiere, ignorando cuál es el propósito eterno de Dios. Dios sí sabe lo que quiere, y solamente Él nos lo puede mostrar, darnos una visión completa, como a Zacarías. No es suficiente que tú entiendas algo, y como que se te olvide y sigas en la inercia de tu actividad acostumbrada. A veces estamos tan comprometidos con lo nuestro, que esa fugaz visioncita de Dios se nos olvida muy rápido. Después que Zacarías es despertado, el ángel le dice:

“²¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él”.

Estemos atentos a la voz de Dios llamándonos a mirar la visión que nos muestra; hay que entenderle a Dios, lo que El quiere, Su propósito eterno, Sus maneras, Sus términos y modelos. Si no entendemos a Dios en lo Suyo, haremos las cosas a nuestra manera, como a nosotros nos gusta, siguiendo una corriente que no necesariamente ha salido de Dios. *“³Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda”.* Esa es la visión de Dios. El Espíritu de Dios estaba en el negocio de la restauración de la casa de Dios, pero se habían cansado, como aparece en Esdras y Nehemías; habían llegado hasta un punto, y la muralla llegó hasta la mitad, y había muchos escombros, muchas dificultades. El Espíritu dice

entonces a Zacarías⁶ que vaya y hable a Josué y le muestre la visión del capítulo 3, y a Zorobabel la visión del capítulo 4. A Josué le iba a mostrar una visión donde él es como un tizón arrebatado del incendio, donde todo estaba hecho cenizas, pero debajo de la ceniza había un carboncito encendido; se sopla, se le quita la ceniza de encima y vuelve otra vez a avivarse el fuego como antes. Aunque Satanás estaba ahí para acusarle, para decirle, tú no eres vivo, tú no sirves para nada.

Dios envió a Zacarías, diciéndole: Vé y reprende a Satanás y cámbiale a Josué las vestiduras viles por las de gala, porque es uno de los ungidos para restaurar la casa y la ciudad de Dios. Y el Señor continúa diciéndole: El otro es Zorobabel, que es sacado de Babilonia; lo vas a traer, a animar, y le vas a mostrar la visión del candelero. El candelero es todo de oro, ya que el oro representa la naturaleza divina. Dios no quiere nada humano. El candelero representa la incorporación del Señor en Su pueblo, Israel en el Antiguo Testamento; a propósito, el símbolo de los israelitas es la **Minorah**, el candelero. Pero en el Nuevo Testamento ese candelero es la Iglesia en cada localidad. En Apocalipsis 1 dice que había siete candeleros: uno en Efeso, uno en Esmirna, uno en Pérgamo, uno en Tiatira, uno en Sardis, uno en Filadelfia y uno en Laodicea. Cada iglesia en cada localidad es un candelero. La visión del candelero es con la Iglesia, porque Israel era la figura. El Señor dijo:

⁶Esdras 5:1,2

“¹⁴Vosotros sois la luz del mundo... ¹⁵no se enciende una luz y se pone debajo de un almod, sino sobre el candelero” (Mt. 5:14a,15).

Cuando la iglesia está despedazada, un brazo por allá, otro por acá, cuando no hay ligazón, entonces no hay coyunturas, no hay unidad, no hay nutrición, no hay crecimiento y no hay la plenitud de la luz; se necesita el candelero todo completo, ya que la luz se pone sobre siete lámparas, porque siete es el número de plenitud, de completación; son siete trompetas, siete sellos, siete copas. No pueden ser cinco ni cuatro, porque es la plenitud de la luz, y tienen que estar en la Iglesia en forma equilibrada, no un brazo del candelero por allá, el otro desarmado. Eso así no alumbrá; todos los brazos tienen que estar integrados en un solo candelero, y todos juntos teniendo las siete lámparas de oro encima y un depósito para las lámparas. Pablo le dice a Timoteo: Guarda el buen depósito. Lo que se te ha encomendado, ésto enseña a hombres fieles, pues los que no son fieles van a cambiar, van a quitar, van a resultar con otra cosa; fijate que sean fieles para que también ellos sean enseñadores idóneos de otros, pues la encomienda que has oído de mí, el consejo de Dios, la fe que una vez fue dada a los santos, lo que se recibió al principio, esto es lo que la Iglesia debe guardar, conservar, transmitir, administrar, como el Cuerpo de Cristo que es. Para que la luz sea plena, lo que alimenta esa plenitud, es el depósito.

Si la iglesia carece de esa plenitud, ¿cómo se van a alimentar las lámparas? El depósito de donde

surge el suministro vierte de sí aceite como oro⁷ y hace alumbrar el candelero. Es preciso tener presente lo que dice el Señor a la iglesia en Sardis: «*Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir*». Algunas ya murieron; ese candelero no tiene siete lámparas, tiene menos, pero deben ser siete. Plenitud, comunión, ninguna otra identidad que la del Cuerpo único de Cristo en plenitud, conteniendo todas las riquezas de Cristo como un solo Cuerpo, para que todos seamos llenos de la plenitud de Dios en el Cuerpo. Allí hay protección, allí hay nutrición, allí hay supliemento, hay crecimiento, unidad en siete lámparas. El depósito tiene que provenir de esos dos olivos, que son los que producen el aceite. El reino sacerdotal de los dos olivos, tiene que venir tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos, de la autoridad proveniente del Señor. Esos siete tubos de oro eran los canales que llevaban el suministro desde el depósito hasta las lámparas; del depósito fluía el suministro del aceite como oro por esos tubos que representan el ministerio, sirviendo el depósito para que la iglesia, el pueblo del Señor, alumbrase con luz plena.

⁷Cfr. Ver Zacarías 4:12

EPIGNOSIS

Capítulo 2


EPIGNOSIS, ECONOMÍA Y MISTERIO

Pleno conocimiento de la verdad

La carga del presente capítulo tiene su centralidad en 1 Timoteo 2:4:

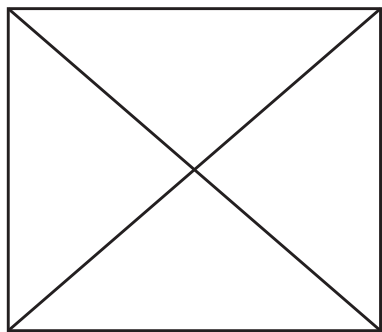
“(Dios nuestro Salvador)... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”.

Dios quiere que todos los hombres sean salvos, esa es una gran verdad. Pero quiere no solamente que sean salvos, sino que además de ser salvos, vengan al **conocimiento de la verdad**. Es de suma importancia conocerlo. En el texto original griego, Pablo no solamente expresa lo que trae el traductor por la palabra “conocimiento” (RV-1960). Aquí se traduce solamente una parte de lo que dice Pablo, pues él dice algo más que conocimiento.

La palabra conocimiento en griego es **epistema**, de donde viene la palabra **epistemología**, de la ciencia. También la palabra **gnosis** (γνῶσις) que significa “ciencia”, de donde viene ese grupo llamado los gnósticos, que dicen tener la ciencia. Pablo en el original griego en este texto no usa la palabra **epistema**, tampoco usó la palabra **gnosis**, solamente una parte. Pablo en el original griego usó la palabra **epignosis** (). Eso nos dice que el traductor

tradujo los dos tercios de la palabra; tradujo la penúltima y la última sílaba, o sea gnosis, mas la raíz **epi** la pasó por alto; pero acá no vamos a saltarnos esa raíz porque justamente en ella está la carga del presente capítulo. En los libros que tratan de gramática griega suelen dibujar una pirámide donde ubican las preposiciones griegas de tal manera que la preposición **epi** (encima, sobre) se encuentra encima de la pirámide; debajo colocan **hipo** (debajo de, inferior); entrando a la izquierda de la pirámide encontramos la preposición **eis** (adentro, hacia el interior), y saliendo está **ek** (de adentro para afuera). Por ejemplo, la palabra **ekklesia**, de donde se origina iglesia, significa los llamados a salir fuera del mundo, para constituir la asamblea del Señor.

A los hipopótamos se les llama así porque les gusta vivir bajo el agua (hipo, debajo; *pótamo*, río); Mesopotamia significa entre dos ríos, el Tigris y el Eufrates. La parte superior de nuestra piel se llama epidermis, y la jeringa con que se nos inyecta debajo de la piel es hipodérmica. Con eso vemos que la raíz **epi** significa sobre, supervisar desde arriba. Por ejemplo, a los obispos de la iglesia en la Biblia, en el griego se les dice episcopos, supervisores, porque *scopos* significa ver. De ahí viene telescopio, microscopio. La palabra **epignosis**, en consecuencia, no significa solamente conocimiento sino **pleno conocimiento desde arriba**.



Volviendo a la figura de la pirámide, observamos que hay una pirámide que no proviene de Dios sino de Satanás, porque la están copiando de la pirámide de Dios, que es la Nueva Jerusalén. Algunos se imaginan la Nueva Jerusalén

como un cubo, como aparece en las pastas de los libros “*La Iglesia Gloriosa*” y “*La Iglesia Normal*” de Nee. Allí la editorial dibujó un cubo, seguramente imaginándose la Iglesia como un cubo, porque en Apocalipsis dice que la Nueva Jerusalén tiene la misma medida en el ancho, el largo y la altura.

Hay dos figuras geométricas que tienen igual el largo, el ancho y la altura, que son el cubo y la pirámide. Entonces a la Nueva Jerusalén le aplican cualquiera de esas dos figuras. Algunos se la imaginan como un cubo, pero como dice que está sobre un monte y que arriba está el trono del Cordero, que el río desciende por la calle de la ciudad, por eso me inclino por la pirámide. Y el diablo, como se quiere hacer igual a Dios, también hizo su reino satánico como una pirámide, así como aparece en el dólar y otras cosas.

La palabra **epignosis** es el conocimiento de la verdad desde la posición de arriba de la pirámide. Si estuviésemos reunidos en un salón alrededor de una pirámide; los que estuviesen al lado sur mirarían sólo una cara, los del norte, otra cara, si alguien estuviese al lado, miraría otra cara. Pero si alguien estuviese en la posición **epi**, miraría toda la

pirámide: el norte, el sur, el este y el oeste. Así tiene una visión coherente: una cosmovisión integral de los asuntos; no versículos sueltos, no temas favoritos, sino la plenitud de Cristo, todo el consejo de Dios, toda la Palabra de Dios, la suma de la Palabra. Luego lo que Pablo le dice a Timoteo es que Dios nuestro Salvador quiere dos cosas; primero, que todos los hombres sean salvos; y también quiere que todos los salvos lleguen a la **epignosis** de la verdad; no solamente al conocimiento de la verdad, así como algunas cosas sueltas, sino a la cosmovisión de la verdad íntegra, desde arriba. El Señor quiere revelar a Su pueblo la suma de Su Palabra, para que Su pueblo vea las cosas así como El las ve.

La epignosis y la economía divina

Cada vez que nos dispongamos a leer la Palabra de Dios, acerquémonos a ella con un espíritu abierto para que el Espíritu y la vida de los textos sagrados, toquen nuestro espíritu, porque toda la Escritura es inspirada por Dios, del griego **teopneustos** (teopneustos), o sea alentada o soplada por el aliento de Dios; de manera que no debemos acercarnos a la Palabra de Dios de una manera ligera, ni apresurada, sino con una actitud de oración, con reverencia en el espíritu, teniendo al Señor presente, en una buena actitud para que el Espíritu que alentó Su Palabra, toque nuestro espíritu, así como los rayos del sol tocan los pétalos de las flores que se van abriendo a medida que avanza el día. Así el Espíritu del Señor está con nosotros. Es necesario pues que El no sólo despierte, sino que también toque y suministre Su propia vida a través de Su Espíritu por la

Palabra. Nos acercamos al Señor en calma, sin apuros, encomendamos al Señor nuestras agitaciones y descansamos en El. Leemos en Colosenses 1:24:

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia...”.

Pablo no es que sea masoquista; no es que a él le guste sufrir por sufrir, pero él descubrió el sentido de los sufrimientos del Señor, que sabia y buenamente permite a la Iglesia y a Sus siervos. No que el Señor haya dicho que El nos eximiría de los sufrimientos de esta tierra. Otra cosa es en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva; allá sí que no habrá más llanto, ni dolor, ni clamor, porque las primeras cosas pasaron; mas esperemos, porque eso acontecerá allá en el futuro; pero acá es necesario sembrar a veces con lágrimas. Por eso Pablo dice, ahora me gozo en lo que padezco por vosotros; ese vosotros eran los colosenses, es el cuerpo de Cristo. Es necesaria alguna medida de sufrimiento, para que la Iglesia del Señor sea edificada por la plenitud de la Palabra de Dios. Pablo no dice que a Cristo le falten aflicciones, sino que las aflicciones de Cristo tienen una medida que debe ser cumplida en nosotros, en función de la Iglesia, de la edificación del Cuerpo de Cristo. Para que el Cuerpo de Cristo, Su Iglesia, la niña de los ojos del Señor, sea edificada, es necesaria una medida de aflicciones. No olvidemos nunca que fuimos llamados a llevar la cruz mientras tanto. Es necesario saber que llevamos la cruz para la edificación de un Cuerpo único para el Señor; para que El sea contenido y expresado en Su único Cuerpo que es la Iglesia.

Desde el comienzo de la carta Pablo trae una quintaesencia de la carga de la Palabra en su corazón, y cada frase que él va diciendo, como que va soltando un poquito de aquella esencia hasta llegar a descargarla completamente en determinados pasajes claves. Siempre hay pasajes, versículos claves. Tomemos por ejemplo una casa. Si le quitamos la lámpara de la sala, la casa seguiría existiendo, aunque con la lámpara sería más atractiva; si le quitamos los clavitos que están en las paredes para colgar los cuadros, no los podríamos colgar y la casa sin ellos sería menos bonita, pero seguiría en pie. Pero si tú quitas los fundamentos, las columnas y las vigas, se viene abajo la casa. La Palabra del Señor tiene muchos pasajes que son los cruciales, fundamentales, incluso versículos donde se sostiene todo el pasaje, donde aparece más condensado, más concentrado el mensaje de la carta o del pasaje. Y aquí estamos acercándonos justamente a uno de esos pasajes sumamente claves, en el cual se vislumbra esa carga de la Palabra que trae desde el comienzo; esa inspiración que traía del Espíritu cuando comenzó a escribir la carta.

Pablo venía adelantando algo de la carga, pero da la impresión que desde el principio uno no lo nota; mas cuando se percibe la esencia de lo que él quiere decir, ahí, uno nota ciertas cosas anteriores que de pronto habían pasado desapercibidas. Pablo ahí habla de aflicciones de Cristo por la Iglesia, y da la impresión de que ya había pensado: “Bueno, Señor, Tú moriste en la cruz por mis pecados...” Eso es verdad, la Palabra de Dios dice que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados. Esa es una parte, es gran cosa, pero no es todo lo que el Señor hizo

en la cruz; hay otras cosas que El también hizo en la cruz. Muchas veces tomamos la muerte y las aflicciones del Señor en la cruz a nivel muy individual. Tal vez pensamos: “Oh Señor, con tal que yo no me vaya al infierno, con eso quedo satisfecho. Si yo no me voy al infierno, ya estoy feliz. Voy a aceptar a Cristo, que murió por mí en la cruz, y así ya no me voy al infierno; voy a gozar en el cielo”. A veces somos así de egoístas. También podemos decir: “Señor, Tú también eres el sanador, así que Tú me tienes que sanar de esta enfermedad. Señor, necesito un buen trabajo, firme y bien pagado, cómodo y agradable. Necesito esto, Tú me lo vas a proveer. ¿Acaso no sufrió el Señor? ¿Por qué voy a tener que sufrir esto?”.

Pero Pablo habla aquí de las aflicciones de Cristo, no solamente por cada uno sino por todos juntos, como uno. Es diferente. Claro que Dios se alegra de que yo no me vaya al infierno, de que yo esté satisfecho, y Dios quiere que todos los hombres sean salvos; pero eso no culmina el deseo de Dios. Dios no está satisfecho solamente con que yo no me vaya al infierno.

Tenemos el caso de un arquitecto que quiere construir su propia casa. Primero compró un montón de piedras para los fundamentos; así mismo ladrillos, tablas y demás materiales. Se encuentra contento con tener frente al lote un montón de piedras, pero eso no es todavía la casa. Son apenas los materiales comprados por precio, pero esos materiales deben estar en su lugar formando una casa terminada, para que sea satisfecho el corazón del arquitecto, el dueño de la casa. La salvación es la fase de las compras de las piedras y debido a eso el Señor quería

que todos los hombres fuesen salvos (1 Ti.2:4), y vengan a la **epignosis** de la verdad, el pleno conocimiento de la verdad; no solamente salvos, sino salvos para el propósito eterno de Dios. Que ese propósito, que ese objetivo que se realizará en los salvos, sea cumplido. La Biblia no nos dice que la salvación sea el propósito. Nos dice que la salvación es el medio para el propósito. Necesitamos ser salvados, para que con los salvados, el propósito de Dios pudiese ser cumplido, y por eso no necesitamos solamente ser salvados, sino ser realizados con todos los santos en un solo Cuerpo para satisfacer el corazón de Dios en Su propósito. Las aflicciones de Cristo no son solamente por mí y solamente por ti, sino por Su Cuerpo. Mientras El no nos vea como un Cuerpo funcionando, conteniéndolo y experimentándolo coordinadamente, El todavía no está satisfecho. Podemos estar salvos y contentos porque ya no nos vamos para el infierno, pero El todavía no está contento, porque El no puede vivir debajo de un montón de piedras al frente del lote. Dios tiene que ubicar a todas esas piedras en su lugar, bien coordinadas, unidas, concertadas entre sí para edificar una sola casa para Su plenitud. Seguimos leyendo en Colosenses 1:25:

“...de la cual (la iglesia) fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios”.

Es una frase muy preciosa la de Pablo. Qué conciencia corporativa la que tenía el apóstol Pablo. El era ministro de la Iglesia. Qué preciosa es para el Señor la Iglesia; no una congregación solamente.

Cada uno de nosotros es miembro del Cuerpo de Cristo. Nuestro lugar es en el Cuerpo; nuestra función es para el Cuerpo. Ninguno de nosotros piense que es funcionario contratado por alguna organización religiosa de los hombres. A ti te compró el Señor para Su Cuerpo; se incorporó en ti, y te incorporó en El, para ser miembro de Su Cuerpo. Tu función es en el Cuerpo y para el Cuerpo; tu identidad es con todo el Cuerpo. Esa es tu verdadera identidad espiritual, la del Cuerpo de Cristo. Eso es lo que somos en espíritu y en verdad, la nueva creación, el Cuerpo de Cristo. Por eso es que Cristo padece, y Sus siervos debemos aprender a llevar la cruz. Hemos leído que Pablo fue hecho ministro de la Iglesia según la administración de Dios. ¿Cuál es la Iglesia? Hay muchos otros corpúsculos, muchas otras administraciones, pero aquí Pablo se está refiriendo a la administración de Dios, a la del Cuerpo único de Cristo.

Lo que aquí se traduce *administración*, es la palabra griega **oikonomía** (οἰκονομία), que se ha traducido de cinco maneras; porque la palabra es tan amplia, tan rica en significados, que a veces el traductor, de acuerdo al contexto, opina que ahí se refiere a determinado aspecto, y la traduce de una manera; en otro contexto, esa misma palabra la traduce de otra manera, ajustándola a otro aspecto. Esto que estamos esbozando es fundamental en la revelación divina. La palabra **oikonomía** se puede transliterar al español con la palabra **economía**, pero en otros lugares se traduce *mayordomía*, en otros contextos se traduce *dispensación*, en otros *comisión*, en otros *edificación*. Se trata, pues, de una palabra muy amplia. Solamente trate usted de

entender la palabra **economía** en español; es una palabra muy grande y significativa. Por ejemplo, quienes siguen la carrera de la Economía, cuántas materias tendrán que estudiar durante tantos años para llegar a ser doctores en Economía. La sola palabra economía significa relaciones, y justamente estamos hablando de relaciones; estamos hablando de que un motor descompuesto no funciona; debe estar armado; tiene que tener sus partes interrelacionadas, en un todo coherente para que funcione, y esa idea está debajo de esta palabra **economía**. Viene de **oiko**, que significa «casa», de donde viene la palabra española “hogar”, y **nomos**, de donde viene la palabra española “norma”; lo que quiere decir, **la norma del hogar**, o la ley de la casa; el arreglo administrativo del Reino de Dios.

Ahora estamos en Colombia bajo la administración Samper; antes era la administración Gaviria, y antes era la administración Barco, y todavía antes era la administración Betancourt, y existe la administración Castro al estilo socialista en Cuba, y otros distintos arreglos administrativos; distintas maneras de interrelacionar las cosas, de aplicarlas, distintos objetivos, diferentes métodos, distintas relaciones. Todo esto está incluido debajo de esta sola palabra: **economía**. Pablo dice que él fue hecho ministro según la economía de Dios; lo que ahí se traduce **administración**.

Si tenemos ya una visión global de la coherencia de la Palabra del Señor, tenemos que dar un paso más y tener una visión de la economía de Dios. Existe algo en la Biblia que se llama la **economía de Dios**; lo que aquí se traduce la administración

de Dios, en otras se traduce la dispensación de Dios, en otras se traduce la mayordomía. Es importante ir teniendo conciencia de la coherencia de las partes de la Biblia en un solo gran macronegocio de Dios. El pueblo del Señor no solamente debe ver que cada uno sea salvo, sino que debemos ser introducidos en el negocio de nuestro Padre. Ya somos hijos, pero cuando los hijos empiezan a crecer, entonces el papá empieza a hacerles encargos pequeñitos; pero si el hijo le es fiel en lo poco, le pone un poquito sobre algo mayor, y así le va pasando a cargos mayores, pues Dios tiene un orden, hay una economía universal de Dios; y somos salvos no solamente para ser piedras aisladas, piedras sueltas, como el nombre de ese conjunto rockero, los Rolling Stones, piedras rodantes, piedras sueltas. Todos sabemos lo que es tener una tuerca suelta.

Epignosis y la casa de Dios

Necesitamos ir creciendo en la visión de la economía divina, para servir coherentemente en un solo cuerpo y colaborar con Dios en Su propósito eterno. Primero somos salvos. Nos alegramos, nos cuidamos y estamos muy felices porque la mamá nos amamanta, nos arrulla, pero todo sucede como con aquellos aguiluchos cuando están pichoncitos. El águila les hace un nidito muy confortable; la mamá águila les pone allí la pielecita de los corderos, de las ovejas, las plumitas y demás. Los aguiluchos al principio están muy contentos en el nido; pero la mamá águila ya sabe que llega cierto momento cuando tienen que aprender a volar.

Y si les deja ese nidito tan confortable, donde viene la mamá y todo se los pone en el piquito, no van a aprender nunca a volar, y es por esa razón que les saca todas las plumitas, los algodoncitos, las lanitas, y queda ese nido lleno de espinas, de manera que esos aguiluchos se llegan a sentir muy incómodos. De repente viene la mamá águila, los agarra, se los pone sobre las plumas y levanta vuelo.

Cuando están bien elevados, se sacude y ellos se sienten caer en un abismo, algo terrible para los pobres aguiluchos; pero la mamá los está cuidando, está dándoles vuelta, y cuando parece que ya van a caer, vuelve y los levanta sobre las alas. ¡Ah!, descansaron los aguiluchos, cuando de pronto se repite aquella operación. Las cosas ya no son tan cómodas como al principio, hasta que los aguiluchos aprendan a volar como la mamá. El Señor quiere asimismo a sus aguiluchitos, cuando van creciendo, entrenarlos en Su negocio. Que estudien economía, no humana sino divina; la norma del hogar. En Ezequiel 43:10 dice: *“Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüencense de sus pecados; y midan el diseño de ella”*.

Dios está interesado en mostrar cosas a Su pueblo, pero parece que Su pueblo estaba interesado en sus propios negocios y sus asuntos particulares y se olvidaron del negocio de Dios. Ezequiel profetizó en pleno tiempo de la cautividad de Babilonia; y el pueblo hebreo estaba cautivo en Babilonia porque se había apartado de Dios, de Su programa y de Sus maneras; y a cambio habían organizado las cosas a la manera de ellos. Lo dice claramente 2 Reyes 17:18: *“Jehová, por tanto, se airó en gran*

manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá". Toda la Biblia es un solo contenido, la suma. Israel era Su pueblo; El lo acunó desde niño, pero llegó un momento en que Su pueblo no le entendía; Su pueblo era egoísta, vivía sólo para sus intereses personales, incluso la religión.

Llegó un momento en que a Dios lo tenían de pastillita de aspirina: me duele aquí, la aspirina Dios; Señor, mi trabajito, mi aspirinita Dios; Señor, un demonio, mi aspirinita Dios. Todos tenemos a Dios para nosotros; pero qué quiere Dios de nosotros, eso ya no nos importa. Qué queremos nosotros es lo que sabemos. Dios acunó a Su pueblo, y Su pueblo tenía a Dios para él, pero él mismo no quería ser para Dios, y se airó Dios con Israel y los apartó de delante de Sí y solamente quedó la tribu de Judá, y sigue diciendo el versículo 19: *"Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho"*. Ellos no se interesaron en la economía de Dios, programa de Dios, el Reino de Dios, en la administración de Dios.

Ellos pensaban que podían organizar las cosas a su manera, como si Dios no fuera el Rey, sino que ellos lo fueran. Por eso el Señor se enojó, pues no anduvieron en los estatutos de El sino en los que ellos mismos hicieron, y nunca pensaron que sus propios estatutos interferían con los del Señor. Así sucedía acá con el Concordato suscrito entre el gobierno colombiano y el Vaticano; interfería con la legislación colombiana. Los estatutos de los hombres interfieren con el programa de Dios, y por eso los

israelitas fueron llevados cautivos a Babilonia. Ellos habían deseado ser como las demás naciones, entonces Dios los lleva a Babilonia en parte para que «disfrutaran» de ese deseo; y allí duran setenta años, y cuando ya estaban saturados hasta las narices de Babilonia, algunos empezaron a aprender la lección. Dios no había pensado terminar Su programa con Su pueblo en Babilonia; entonces fue cuando Dios, allá mismo en Babilonia, le habló al profeta Ezequiel y le dijo: Ezequiel, yo tengo que hablar contigo. Te voy a mostrar la casa que yo quiero. Ustedes han hecho lo que quieren, y por eso están donde están (ver Ezequiel 43:10).

El Señor le mostró a Ezequiel la visión de la casa de Dios y le manifestó que El seguía queriendo Su casa. ¿Qué es lo que el Hijo le haría al Padre, no es una casa? Ese es el deseo del Padre; una casa para El, a Su gusto, conforme Su modelo; pero entonces el pueblo estorbó el programa de Dios con sus propios programas. A Zacarías le mostró el candelero de oro.

Dios los llevó al cautiverio por setenta años, hasta que se cansaran de lo que ellos mismos habían hecho, pero a Ezequiel le muestra Su programa, Su casa. Ángel, toma una vara y muéstrale a Ezequiel, mide los muros así, los pórticos así, los atrios así, son tantas las escalas y son así y el santísimo es así, y a la derecha va esto y a la izquierda esto otro. Ellos continuaban en Babilonia, pero Dios seguía queriendo Su casa a Su gusto; como Dios la quiere; no como ellos la estaban haciendo. Avergüencense de sus pecados y midan el diseño de ella. Si no se avergüenzan, no van a entender nada, pero si se

avergüenzan de todo lo que han hecho a su manera y no a la manera de Dios, si se arrepienten y quieren lo que Dios quiere, al precio que sea, entonces sí, muéstrales.

Si tú prefieres una vida religiosa solamente para ti, pero no encaminada a servir al Señor, entonces no vas a entender el diseño de la casa de Dios; porque tú quieres un reino para ti y no para Dios. Pero si se avergüenzan de sus pecados, Ezequiel, muéstrales el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas y todas sus formas y descripciones, y todas sus configuraciones y todas sus leyes, y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas y las pongan por obra. Esta es la economía; *“esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa”* (Ez. 43:12).

No sólo somos salvos para no irnos al infierno, sino que somos convocados para la economía de Dios, para la administración de Dios. En la Biblia encontramos las palabras dispensación, administración, mayordomía, comisión, edificación; todas esas palabras en el original griego equivalen a **oikonomía**, o sea, economía. Esta palabra se encuentra en Efesios capítulos 1 y 3, en Colosenses, en Lucas 16 (mayordomía), en 1 Corintios 9 (comisión), en 2 Timoteo capítulos 1:3,4 (edificación). Es importante hacer la debida diferenciación entre lo que es la administración de Dios y la administración de los hombres, porque el Hijo de Dios en la tierra ha encontrado otra clase de administración en todas la áreas, pero la voluntad del Padre es que

Su Hijo tenga la preeminencia en todo, porque es necesario que todas las cosas le estén sujetas. Es necesario también entender la esencia de la economía de Dios, y para ello hay que subirse a la **Epignosis** de la verdad; mirar la Biblia no solamente en pedacitos de aquí y de allí sino desde la suma de la Palabra. Por eso es sumamente importante el pasaje de Colosenses que hemos estado desglosando, pues se trata de un pasaje donde el apóstol Pablo da una gotita concentrada de lo que significa la economía de Dios.

Hemos estado dando todos estos rodeos en el curso de este capítulo, para llegar allí; para valorar su importancia. En nuestro organismo existen muchos miembros del cuerpo, pero en el centro de nuestra cabeza hay un pequeño trono, un hueso que se llama la silla turca. Quienes hayan estudiado anatomía recuerdan de los huesos del cráneo, los parietales, los temporales, los pómulos, los maxilares y demás, y allá dentro, en el centro y base del cerebro, se encuentra la silla turca en donde hay una glandulita que se llama hipófisis, cuya función es producir una gotita.

Cuando la hipófisis produce esa gotita concentrada, se desencadena todo el metabolismo del organismo. Esa gotita da la orden a otra glándula, la que a su vez produce otras sustancias y así sucesivamente y coordinadamente todo empieza a funcionar gracias a esa gotita concentrada que produce la hipófisis. El Señor Jesús es la Cabeza de la Iglesia y es quien pone en orden el metabolismo de todo el Cuerpo de Cristo. Encontramos esas gotitas en la Biblia, no en ninguna

otra parte; en pasajes como este de Colosenses, donde el apóstol nos dice en forma resumida en qué consiste la orden de la Cabeza para todo el Cuerpo; qué es a fin de cuentas lo que Dios quiere; en qué consiste el negocio de Dios en la tierra.

Volvemos a leer en Colosenses 1:25. Nótese que Pablo fue hecho ministro de la Iglesia, según la economía de Dios. Tú no tienes que ser ministro según los estatutos fabricados por ti, sino según la administración de Dios, para que no estorbes a Dios, para que no boicotées el programa de Dios, sino para que colabores con Dios; si en verdad lo amas a El más que a ti, porque si te amas a ti más que a El, vas a hacer las cosas para ti, conforme a tus intereses, y no los del Señor; pero si lo amamos a El, estamos dispuestos a llevar la cruz para que Su Cuerpo, que es Su casa y no otra cosa distinta, sea edificada.

Dice así la Palabra: *“...hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios”*. Eso significa que a Pablo se le reveló en qué consiste la economía de Dios en la tierra. Es preciso subrayar en nuestro corazón esa frase *“anuncie cumplidamente”*; o sea que no es solamente anunciar lo del buen samaritano, los proverbios de Salomón o los mandamientos para los maridos que amen a sus esposas. Todo esto es muy bonito, tiene su lugar en la Biblia, pero en el conjunto.

Aquí dice, anuncie cumplidamente la Palabra de Dios; es decir, la suma de la Palabra, la visión coherente de la fe que una vez fue dada a los santos, como un *corpus* orgánico de la verdad, de la

revelación divina. Pero Pablo en el siguiente versículo explica que la Palabra de Dios cumplida es un misterio. Dentro de la economía de Dios hay una primera etapa, una segunda, una tercera, pero toda tiene una culminación. No podemos entrar en Apocalipsis, que es la culminación, sin ver la eternidad del corazón de Dios, el objetivo de Dios. Para entender bien Apocalipsis hay que entender la quintaesencia de la Biblia. Cuando Dios al fin consiga lo que El quiere, entonces Su Palabra ha sido cumplida. Lo que Dios quiere es para los hombres un misterio, pero el Nuevo Testamento nos revela el misterio de lo que Dios quiere.

La síntesis del misterio de Dios

No todas, pero la mayoría de las veces sabemos lo que nosotros queremos, pero lo que Dios quiere nos ha importado poco. Lo que Dios quiere está sobre lo que tú quieres. Debemos entender lo que Dios quiere; de lo contrario, vamos a hacer las cosas como nosotros queremos. *«Que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios»*. ¿Cuál es la Palabra de Dios cumplida? El misterio que se ha mantenido oculto desde los siglos en Dios. El verso 26 dice: *“...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos”*.

Esa es la Palabra de Dios cumplida. Dios en Su corazón tenía algo que para los hombres es misterio, porque ¿Quién conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios? Nadie puede conocer lo que Dios tiene en Su corazón sino Su propio Espíritu, y Su propio Espíritu nos tiene que revelar el misterio que estaba oculto en Dios desde los siglos y edades. Lo

que quería Dios es Su Palabra cumplida: el misterio. Y ahora va a decir ese misterio: “... *que ahora ha sido manifestado a sus santos*”. Es maravilloso lo que estamos leyendo; ahora es la época de la Iglesia, de la gracia, del Nuevo Testamento; el misterio que estaba oculto en Dios, el cual consiste en el cumplimiento de Su Palabra, ha sido manifestado a los santos, (v.27):

“...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

Ahí está la gotita que pone en funcionamiento todo el metabolismo del Cuerpo; esa es la síntesis del misterio de lo que Dios quería, dar a los santos las riquezas de la gloria del misterio entre los gentiles, y ese misterio es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria manifiesta de Dios, a través de la Iglesia. Esa es la síntesis del misterio oculto en Dios; esta es la síntesis de toda la Palabra cumplida de Dios.

Dios quiere producir la incorporación plena de Cristo en la plenitud de la Iglesia, para que la plenitud de la gloria de Dios sea conocida por la Iglesia y a través de ella. Para eso trabaja Dios; para eso trabajó con los patriarcas, y siguió trabajando con Moisés, con los jueces, luego con los reyes, con los profetas, más tarde con los apóstoles, con los llamados “padres” de la Iglesia, con los reformadores, y sigue trabajando hoy, porque en síntesis lo que quiere Dios es producir la incorporación de Cristo en Su único pueblo para expresión de Su gloria. Es muy bueno que yo no me vaya al infierno, pero eso

no es suficiente, pues tengo que ser llamado y configurado a Cristo en todo el Cuerpo, para que la gloria de Dios sea manifestada a y por la Iglesia. El rótulo es: *Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*; ese es el misterio, la punta de la pirámide, el objetivo central, la Palabra de Dios cumplida. Cada elemento de esta frase es riquísimo.

Por ejemplo, fijémonos en la primera palabra: **Cristo**. Si vamos a desglosar esa primera palabra, ahí tenemos la divinidad, la humanidad, las relaciones del Padre con el Hijo en la eternidad, la decisión eterna de Ellos, Su plan, Su despojamiento, Su encarnación, Su vivir humano, Su muerte en la cruz, Su sepultura, Su viaje de ultratumba por arriba y por abajo, Su resurrección, Su ascensión, Su intercesión, Su gobierno, Su sacerdocio, Su venida, Su reino; cuántos elementos encierra esta primera palabra de la fórmula, Cristo. Por eso, cuando dice la «*hipófisis*»: Cristo en vosotros. la esperanza de gloria, el sólo oír la palabra Cristo **en**, la Iglesia conociendo a Cristo, la primera palabra con la segunda, tiene un significado muy grande. Porque no es solamente Cristo en el pasado, o en la cruz, o en el cielo a la diestra del Padre, sino en vosotros.

Cristo en, significa la trasmisión de todo lo que el Señor es, todo lo que El logró en Su vivir, en Su morir, en Su resucitar, en Su ascender, todo eso participado a la Iglesia; y está indicando cuál es el lugar de Cristo, para que El tenga la preeminencia en todas las cosas. Cuando usted encuentra algún rinconcito donde no reina Cristo, ahí está la palabra *en*; lo que Dios quiere es que Cristo esté donde aún no está. Luego viene la palabra **vosotros**. Vosotros

es cada uno y es todos juntos, como iglesia en Colosas, y como Cuerpo de Cristo universalmente. Vosotros es la Iglesia universal manifiesta en cada localidad, un candelero. Vosotros es cada miembro del Cuerpo de Cristo, con su espíritu, su alma y su cuerpo. Cristo en vosotros, significa la regeneración de cada uno en su espíritu, la renovación de cada uno en su alma, la glorificación de cada uno en su cuerpo, la coordinación de todos juntos como un solo Cuerpo en Efeso, como un solo Cuerpo en Esmirna, como un solo Cuerpo en Pérgamo, en Corinto, en Jerusalén, en Fontibón, en el universo. Cristo en vosotros, es la gotita que desencadena todo el metabolismo del cuerpo, todo lo que El quiere.

Luego termina diciendo: **la esperanza de gloria**. Sólo hay una, es única; el Señor no tiene muchos programas, ni muchas metas. El tiene una sola meta, un solo objetivo, y nosotros no tenemos sino una sola esperanza; y por eso dice en Efesios: “*una misma esperanza*”. Esa palabra, esperanza, es la síntesis de toda la escatología divina, tanto para el alma de las personas, para las naciones, para Israel, para la Iglesia, como para el universo. Esperanza de gloria, muestra la culminación del programa de Dios, es la síntesis de Apocalipsis. ¿En qué termina Apocalipsis? En la Nueva Jerusalén de Dios descendiendo del cielo de Dios, teniendo la gloria de Dios manifiesta, toda transparente, no distorsionando la gloria de Dios con sus intereses. La Iglesia llega a ser diáfana como el cristal; la esposa del Cordero cristalina para que Su gloria, que estaba oculta porque no había nada a quien mostrársela, ahora por fin se la puede mostrar al resto del universo desde la lumbrera, Cristo y Su Cuerpo,

que es la Iglesia. En esa profunda y rica frase, Cristo en vosotros la esperanza de gloria, está condensado lo que Dios siempre quiso desde antes de la fundación del mundo. Es necesario tener la revelación en forma completa.

EPIGNOSIS

Capítulo 3

PROPÓSITO, ENCABEZAMIENTO Y MISTERIO

La madurez de la Iglesia y la progresión de la revelación divina

La epístola de Pablo a los Efesios no es de las primeras del apóstol. Se clasifica entre las que pueden llamarse epístolas de la prisión. Eso significa que fueron escritas cuando Pablo ya había recorrido bastante y estaba preso en Roma. Esta es una epístola más profunda, teniendo en cuenta también que fue dirigida a una iglesia más madura, y en una condición necesaria para poder tocar ciertos temas.

Cronológicamente las epístolas más tempranas son la 1ª y 2ª a los Tesalonicenses, en las cuales el apóstol habla a una iglesia nueva, y les dice frases como *“...y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”* (1 Tesalonicenses. 1:9b-10). En esa frase parece que el apóstol está recordando una experiencia reciente. Los tesalonicenses eran griegos que fueron idólatras; se les habla mucho de la segunda venida de Cristo. Si revisamos la primera epístola a los Tesalonicenses, observaremos que al final de cada capítulo el apóstol

habla de la venida del Señor. Parece que el énfasis en esta epístola es escatológico; habla de la venida del Señor, de las últimas cosas. Eso es importante; parece que cuando uno es nuevo lo primero que le llama la atención es lo relativo a los últimos tiempos, el cumplimiento de las profecías, que se acerca la venida del Señor, y todo esto es verdad y es serio y respetable. Siempre que vamos a buscar algún tema escatológico, debemos ir a Tesalonicenses, donde nos habla del arrebatamiento, de la venida del Señor con voz de trompeta, voz de arcángel, que lo recibimos en las nubes.

Siguiendo la cronología en la vida de Pablo, las epístolas que vienen a continuación son a los Gálatas, a los Romanos, cuyos temas son muy parecidos y en donde la carga del Espíritu y del corazón de Pablo es más soteriológica que escatológica. Escatología es aquella parte de la Palabra de Dios que se ocupa de las últimas cosas, la consumación, y viene del griego *escaton*, que quiere decir consumación, últimas cosas. Pero soteriología viene de la raíz *sotería* (σωτηρία), que significa salvación. Soteriología es entonces aquella parte de la Palabra de Dios que se ocupa de la salvación; ya no es de los últimos tiempos, sino de la gran salvación realizada por el Señor. *Soter* significa salvador. Cristo es nuestro Salvador. La esencia de la epístola a los Gálatas es el evangelio de salvación, la justificación por la fe, la vida en el Espíritu; temas que son explicados profundamente en la epístola a los Romanos, en donde hace un diagnóstico de la condición humana, de lo que es el pecado, de lo que son los pecados, de lo que es la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne, y cómo Dios con la sangre de Cristo

limpia nuestros pecados y por medio de morir juntamente con Cristo en la cruz, somos libertados del pecado, y cómo por la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos libra de la ley del pecado y de la muerte. Podemos ver un diagnóstico de la condición caída del hombre, y también el remedio que salva al hombre no solamente del infierno, porque no sólo debemos ser salvados del infierno sino de nosotros mismos y de muchas otras cosas. La salvación de Dios tiene que ser conforme el problema del hombre, y ahí tenemos a Gálatas y Romanos, aportando y sacando riquezas de la Soteriología. Ya el énfasis no es de las últimas cosas. Pero Pablo sigue madurando, sigue madurando la Iglesia, y llega el momento en que el Señor providencia que Pablo vaya a la cárcel y allí tenga tiempo de estar con el Señor, y escribir.

Algunos han afirmado que la epístola a los Efesios es lo más profundo que se ha escrito en la tierra, lo más profundo de toda la Biblia aunque toda la Biblia es profunda. En la epístola a los Efesios, Dios nos abre Su propio corazón. Es interesante que nos haya tocado vivir en los últimos tiempos, y es para ubicarnos más o menos en la intervención de Dios en la historia. La salvación es el trabajo de Dios para poder recuperar al hombre. ¿Para qué? La respuesta entra en los arcanos del corazón de Dios; Su objetivo eterno, Su propósito eterno, y las etapas, los escalones, la manera para llevar adelante ese objetivo. La epístola a los Efesios es riquísima, donde aparece la revelación de parte de Dios acerca de cosas que en otras partes no son tan explícitas. En toda la Palabra hay revelación de Dios, pero el Señor tiene capítulos para tratar unas cosas, capítulos para

tratar otras. Al analizar bien la revelación de Dios, no podemos irnos sólo al final; es preciso irnos a antes de la fundación del mundo, porque eso es lo que determina el final. Para poder determinar la interpretación de Apocalipsis, es preciso irnos a antes del tiempo de Génesis; pero lo que habla de antes de ese tiempo de Génesis es Efesios, porque nos habla de lo que acontecía en el corazón de Dios antes de Génesis. No puede haber Apocalipsis sin Génesis, y no puede haber Génesis sin Efesios.

Leemos en Efesios 1:8 en adelante: “...*que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia*”. En el verso 7 había hablado de la redención y del perdón de los pecados, y ciertamente eso es gracia, pero dice que la gracia del Señor va más allá de la redención. Algunas veces habíamos tomado la gracia solamente como el perdón de los pecados. En el versículo 7 dice: “...*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*”, o sea que la redención llega por gracia, pero en el verso 8 nos muestra otro aspecto de la gracia, y dice que hizo sobreabundar la gracia del perdón, de la redención; una gracia muy abundante, pero dice que el Señor siguió sobreabundando en gracia y ahora esa gracia sobreabundante se relaciona con la revelación del misterio de Su voluntad; porque la redención era para capacitarnos, para que pudiéramos colaborar con Dios en Su propósito; y es así como vino ese primer aspecto de la gracia y nos hizo saber y participar de Su amor, de Su obra en la cruz, de Su perdón, de Su redención.

Ya han sido compradas las piedras para la edificación, pero hay que asignarles su lugar en la construcción del edificio; ahora la gracia tiene que seguir operando en los salvados, para revelarles para qué fueron salvados, cuál es el objetivo de Dios al salvarnos; y dice (v.9): *“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”*. Es la misma Palabra la que nos habla de estos misterios. Antes se nos hablaba en el catolicismo de los «misterios gozosos, dolorosos, gloriosos»; pero hoy hablamos del glorioso misterio de la Palabra de Dios cumplida, la gloria de las riquezas de la gloria de ese misterio. Ese es el misterio glorioso. Muchos científicos no saben qué hacemos acá en la tierra. Algunos, después de revisar huesos y otras cosas, creen que vinieron del mono, e ignoran para qué están acá; pero el Señor a Su pueblo le revela el misterio de Su voluntad por gracia. Aquí hay unas palabras claves que hablan del beneplácito de Dios. Una cosa es lo que a nosotros nos place y otra lo que a Dios le place. La redención de la que hemos sido objetos por parte del Señor es por causa de lo que a El le place. Hemos sido redimidos para que El tenga satisfacción en Su corazón. Beneplácito es lo que a Dios le agrada. Cada persona, según su categoría moral, se agrada de ciertas cosas; lo que le agrada a algunas personas del mundo, ya no le agrada a los santos de Dios; y entre los santos hijos de Dios, lo que algunos toleran, otros no lo pueden tolerar, sino que se separan para Dios. Podemos imaginarnos entonces lo que a Dios le agrada, lo que le place; no tiene que ser una cosa pequeña, sino gloriosa y misteriosa, y a Dios le agradó abrir Su corazón.

Epignosis en el propósito de Dios

Dios se ha presentado a sí mismo como un novio y a la Iglesia como una novia; el Señor le abre Su corazón a la novia, a Su amada y se le declara. Al comienzo no le dice todo, sino que empieza revelándole lo que a El le agrada, el beneplácito de Su corazón. Debe ser algo como lo que le dice Pablo a los Corintios: *“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre...”* (1 Co.2:9); es algo que sólo puede subir al corazón de Dios. El no se quedó callado acerca de lo que subió a Su corazón, sino que cuando Dios en Su interés comenzó a emplearse en un objetivo que se puso a Sí mismo, tomó una decisión; Su beneplácito se lo propuso. El hombre muchas veces quiere algo, se propone algo, pero empieza a poner peros y no llega a nada.

Dios no es así, sino que lo que a El le place, se lo propone, y por eso existe algo que Dios se propuso y eso nos lleva al propósito eterno de Dios. La Iglesia no debe ignorar eso; la Iglesia debe amar el propósito de Dios, debe entender a Dios. Dice en Jeremías 9:23-24: *“No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová...”*. Al Señor no le preocupa todas esas ínfulas de los hombres, pero si alguno le conoce o le entiende, eso es lo que El quiere. Sin duda el más mal entendido es Dios. Al que más malentienden las criaturas, los hijos de los hombres, es a Dios; al que le echan la culpa de todo es a Dios. Si conocieran a Dios, si conocieran el corazón de Dios, lo que El quiere, lo que le place, lo que se propuso. Así como

en Colosenses encontramos aquel versículo donde aparece sintetizado en qué consiste el negocio de Dios, aquí también en el verso 10 encontramos en qué consiste lo que Dios se propuso, qué es lo que quiere el corazón de Dios; nos dice con claridad que ese es el beneplácito que Dios se propuso: *“...de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”*. Si queremos entender a Dios, este versículo nos dice qué es lo que llena de alegría el corazón de Dios.

Dios se propuso reunir, no dividir, no separar; esa palabra reunir es volver a poner en unión, en coordinación, algo que a partir de determinado momento se habría de descomponer, el universo. Ahora el Señor se propuso reunir todas las cosas, encabezarlas. Dios está detrás de ti, porque hay un lugar que es tu lugar correcto; si no es en Cristo, está fuera del lugar, está perdido, y hay que rescatar lo que está perdido y ponerlo en su lugar, ubicarlo en su posición correcta a los ojos de Dios. Puede ser que tú estés satisfecho contigo mismo, pero si Dios no está satisfecho contigo, tú no estás en el lugar que te corresponde. Necesitamos comprender a Dios, qué es lo que El quiere y cuál es mi lugar en lo que El quiere. Dios quiere que todas las cosas sean encabezadas por Su Hijo; Dios se propuso darle a todas las cosas una Cabeza; ninguno de nosotros es la Cabeza. Dice en Colosenses que al Padre le agrada la preeminencia del Hijo. Antes que existiese el universo, existía el Hijo con el Padre y el amor del Padre es con el Hijo y todo lo que hace el Padre lo hace para el Hijo. Todos nosotros debemos comprender que fuimos creados para el Hijo de Dios.

La realización de nuestro ser, el sentido, el destino, el significado de nuestra persona es en relación con el Hijo. Cuando Dios planeó al hombre y a la Iglesia, porque realmente la Iglesia es el hombre que El planeó, eso tuvo y tiene relación con el Hijo. Cuando Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”, se estaba refiriendo al Hijo, porque el Hijo de Dios es la imagen de Dios, o sea que Dios hizo al hombre para portar la imagen de Su Hijo; eso significa que el hombre debe ser conformado a la semejanza de Su Hijo.

No estamos en esta tierra para robarnos nuestro propio ser y llevárnoslo para donde nosotros queramos, porque no somos nuestros; fuimos creados en relación con el Hijo y comprados otra vez. Dios quiere encabezar todas las cosas con el Hijo, y a ese Hijo le planeó una esposa, una coheredera. Dios se propuso reunir todas las cosas, y nada tiene sentido en sí mismo sin relación con Cristo. Nos volvemos a encontrar aquí la palabra economía (dispensación), pues es el tema central de toda la Biblia. Economía es todo un arreglo administrativo, una exposición de un reino para exaltar y expresar a Cristo. Dice que existe una economía de los tiempos, y los tiempos tienen cumplimiento; las cosas que acontecen en las eras de los períodos, tienen un sentido; lo que Dios tiene en mente es la economía de los tiempos que van aconteciendo para preparar un cumplimiento, un Reino en el cual todo ha sido reunido a Cristo. Existe al final de los tiempos un cumplimiento que cada era tiene que llevar a cabo en función de un objetivo con cada período. Dios logra un poquito más, después viene otra situación, otro período, viene el tiempo de los patriarcas, viene el de la ley, los

profetas, la gracia; todos esos tiempos van caminando en relación a un cumplimiento hasta llegar a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en la cual todas las cosas han sido reunidas, encabezadas por el Hijo.

En el Salmo 110:1 dice: *“Jehová dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”*. El lugar de Cristo es el de la preeminencia, la Cabeza, y la Iglesia aparece en Efesios 1:11, pues en el versículo 10 la palabra Cristo se refiere únicamente al Señor Jesús, pero cuando empezamos a mirar el misterio de Cristo nos damos cuenta de que la palabra Cristo también incorpora a Su Cuerpo, y esa incorporación aparece en el verso 11, que dice:

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad”.

Ese *asimismo* nos indica que tenemos parte en el encabezamiento que Cristo tiene de parte de Dios sobre el universo, porque somos los miembros de Cristo, el Cuerpo de Cristo, la Esposa de Cristo. En 1 Corintios 12:12 dice:

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”.

Entonces Cristo es como un Cuerpo que tiene muchos miembros. Cristo corporativo no es solamente Cristo Jesús en la cruz, en la sepultura, en la resurrección, en la ascensión a la diestra del

Padre, sino también en nosotros. Dios quiere reunir en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En Efesios 3:1-3 dice:

“¹Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; ²si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; ³que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente”.

En esta corta frase nos damos cuenta de que lo que Pablo hacía y lo que le acontecía era por esta causa. Pablo tiene en cuenta una causa; esa palabra causa, propósito, objetivo, es importante para la Iglesia; se nos habló para qué somos salvados; pues por esta causa. En el capítulo 1 se nos revela que Dios tiene un beneplácito, un propósito y que la Iglesia tiene un lugar central con Cristo como Cuerpo de El, para contenerlo, expresarlo a El como canal, como carne de su carne, y hueso de sus huesos; esa es la causa.

También en Efesios 1:15-16a, dice: *“Por esa causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros...”*. ¿Por qué Pablo empieza a orar por la iglesia? Por esa causa. Debemos entender la causa de Dios, la cual debe llegar a ser nuestra causa. Por causa de lo que Dios quiere, Pablo se dio cuenta de para qué vivíamos, para qué existíamos, para qué Dios nos tenía en la tierra. Es muy triste no tener ninguna causa o tener causas tan sin valor como las que hay en la tierra; la causa de Dios es muy hermosa. En Efesios 3:14 vuelve Pablo a repetir *“por esta causa”*. Nosotros

debemos movernos por esta causa; lo que hagamos sea conforme a esta causa; pero si desconocemos cuál es la causa, no sabemos para qué somos cristianos, no sabemos para qué somos hijos de Dios. Pablo luchaba, intercedía y aun estaba preso por esta causa. El dice: por esta causa soy prisionero de Cristo Jesús. Pablo no se quejaba de estar en ese lugar porque sabía que estaba en las manos de Dios; Pablo sabía que existía para Cristo, y se sentía prisionero de Cristo, administrador de Cristo; todo en relación con nosotros sea en Cristo y Pablo sabía que lo que estaba escribiendo desde la cárcel era sobre el misterio de Cristo. En Efesios 3:4-5 dice:

“...leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”.

Ahí podemos entender a fondo lo que Pablo escribía sobre el misterio de Cristo. El misterio de Cristo y el tema central del Nuevo Testamento no consiste solamente en que la gente no se vaya al infierno; el Espíritu Santo se encarga de revelar a los apóstoles y profetas del Señor el misterio de Cristo. *“Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”.* Podemos ver que en Efesios 3:3-6 está la gotita concentrada o el punto clave que mueve todo el metabolismo del cuerpo, así como vimos que estaba en Colosenses 1:26-27 y en Efesios 1:10, que nos revela claramente cuál es el misterio de Cristo, la Iglesia, la Esposa de Cristo.

Asimismo nos revela que los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo. El misterio de Cristo consiste en un Cuerpo que tiene muchos miembros el cual es coheredero con Cristo, y ese Cuerpo es la Iglesia, copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio; participantes de Cristo para contenerlo a El, para configurar-nos a El, para ser un Cuerpo, para que El se meta dentro de nuestro ser y se exprese en el cuerpo de muchos. Si no es en relación con El, si no es El quien se mete en nosotros, si no es El quien se mueve en nosotros, si no es El quien actúa en nosotros, todo es necedad. Porque fuimos creados para El, somos Su asistente, Su costilla, Su Iglesia, Su Esposa. El verso 7 dice: *“...del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”*. Esa es la manera como Dios hace ministros, operando. Y sigue en el verso 8, donde Pablo se asombra: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”*. Inescrutable significa que nunca se termina de escudriñar, salen y salen riquezas de Cristo y todavía no es el punto, no se agota. *“Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”*. No puede haber Apocalipsis sin la dispensación del misterio escondido. Pablo tenía que anunciar el evangelio para poder rescatar a los perdidos para el propósito de Dios. Pero también tenía que aclarar para qué fueron salvados; por eso anunciar el evangelio y aclarar la economía del misterio, es trabajo de Pablo.

La epignosis es responsabilidad de la Iglesia

La Iglesia debe tener pleno conocimiento de eso. Pablo le dice a Timoteo: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”*. Si la Iglesia desconoce de dónde viene y para dónde va, y sólo nos pasamos distraídos de tema en tema, de derecha para izquierda y de izquierda para derecha, *“llevados por doquiera de todo viento de doctrina”*, porque no sabemos para dónde va el Señor, o queremos caminar sin sentido en la vida, que venga cualquier viento y nos vamos para allá. No; la Iglesia debe saber exacta y claramente qué es lo que quiere el Señor. En eso debemos entenderle al Señor, amarlo, comprometernos con El, no distraernos en nada, sino seguir el propósito eterno de Dios, la economía del misterio escondido de Dios, *“para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia”*, no solamente en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, sino ante principados y potestades en lugares celestiales. La Iglesia tiene que ser aclarada acerca de la economía divina para que pueda cumplir su trabajo ahora. No es allá en el Milenio, en el Cielo Nuevo y Tierra Nueva. No; desde ahora la Iglesia debe tener la carga del propósito de Dios y de su economía. La Iglesia es una casa espiritual, una edificación en el Espíritu. La Iglesia pertenece a la nueva creación; la Iglesia es una realidad interior, espiritual; la Iglesia es la obra maestra de Dios; todo lo relacionado con la Iglesia toca la niña de los ojos de Dios. La Iglesia es un misterio glorioso, es cosa delicada.

Los demonios se dan cuenta de que la Iglesia es espiritual. En Hechos 19 encontramos el caso de los hijos de Esceva intentando invocar el nombre de Jesús, *“el que predica Pablo”*, para echar fuera demonios. Tal vez lo hacían usando las mismas palabras, el mismo tono de voz, pensando que era una cuestión de fórmulas, de ritos; pero *“el espíritu malo dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?”* (Hechos 19:15). La Iglesia es una casa espiritual de Dios; Dios morando en el Espíritu, una morada corporativa de Dios formada por todos los hijos de Dios, interrelacionada como el solo Cuerpo de Cristo; ese es el negocio de Dios en la tierra; esa es la obra maestra de Dios. No hay cosa más linda que haya hecho Dios que la Iglesia. La Iglesia no son las cuatro paredes de afuera. Dice en 1 Pedro 2:5: *“...edificados como casa espiritual y sacerdocio santo...”*; la Iglesia es algo del Espíritu; no es de ti solo y de mí solo, la Iglesia es Cristo incorporado y repartido en todos los hijos de Dios, como un solo único hombre, por lo tanto un solo Cuerpo.

En Efesios se nos habla del cuerpo y un solo y nuevo hombre; ese es el misterio de la Iglesia; eso es lo que Pablo quería aclarar; eso es lo que todos los santos tenemos que entender; la Iglesia desde adentro. No tenemos que mirar a la Iglesia por fuera; con los ojos naturales no vemos la Iglesia. Dice en 1 Juan 3.1b: *“...por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él...”*. Eso significa que quien no conoce a Cristo no conoce a la Iglesia. *“El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”*. El misterio de Dios es Cristo, el misterio de Cristo es la Iglesia. Ante principados y potestades en lugares celestiales, la

Iglesia es una realidad interior; los demonios se dan cuenta si verdaderamente estamos en Cristo. Cuando estamos en Cristo, entonces somos la Iglesia. Cuando estamos en Su nombre, cuando es El en nosotros, y es algo más precioso, la Iglesia es la casa que el Padre dijo a David que su Hijo le edificaría. David, tú no me edificarás casa porque tú has derramado mucha sangre, pero tu hijo me edificará casa. Dios se sienta en los cielos, y quiere poner Sus pies en la tierra. Pero hay mucho pecado en la tierra, entonces el Hijo viene a recuperar la tierra para que el Señor pueda poner Sus pies. Ahora bien, la casa de Dios en la tierra es la Iglesia; pero no se trata de una casa exterior; no es un montón de organizaciones y programas; es Cristo en la tierra a través de Sus hijos, por el Espíritu: ¡un solo Cristo, un solo Cuerpo!, “*El en vosotros la esperanza de gloria*”. Por eso dice que el misterio tenía que ser aclarado para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia, a los principados y potestades en lugares celestiales, conforme el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús. Hay algo que Dios quiso: cuando Jesús resucitó, nació la Iglesia; hubo vida de Dios en nosotros por Su Espíritu; eso es el hombre nuevo. La Iglesia no son reuniones, pero las hay de vez en cuando.

Todo lo que esté desvinculado de Cristo no tiene nada que ver con la Iglesia. La Iglesia es Cristo en la tierra por Su Espíritu. Su propósito es con nosotros en Cristo, conteniéndolo a El, portándolo a El, canalizándolo a El, expresándolo a El. No imitándolo solamente, no; sino que debe ser El mismo como nuestra vida; El ejercitando Su persona en nuestro vivir colectivo y corporativo; ese es el objetivo y

propósito eterno de Dios, y ya Dios lo llevó a cumplimiento en Su Hijo Jesucristo, porque Dios ya se expresó en la humanidad de Su Hijo Jesús; ya la humanidad fue glorificada en Su Hijo Jesucristo. Ahora el Espíritu de Su Hijo es dado a nosotros para participarnos y compartirnos todo lo que Él es y lo que hizo en Jesucristo para nosotros.

EPIGNOSIS

Capítulo 4

CONFORMADOS A LA IMAGEN DIVINA

Cuando Dios habla, muestra lo que tiene en Su corazón

Estábamos diciendo en el día de ayer acerca de la dificultad para entender Apocalipsis, y era el deseo de algunos hermanos que tocásemos ese libro; además, ese libro es la culminación de la Biblia; y decíamos que no puede haber Apocalipsis sin el resto de la Biblia y sin el Génesis; y también decíamos que no puede haber Génesis sin Efesios, pues en Génesis aparece la creación, pero en Efesios, como en otros lugares, aparece el eterno propósito de Dios desde antes de la fundación del mundo. Por eso tuvimos que dedicar un tiempo para considerar algunos pasajes claves en el libro de Efesios. Quizás en la segunda ronda de hoy volvamos a Efesios, pero creo que después de haber considerado lo que consideramos ayer, ahora sí, habiendo tocado someramente Génesis ayer, hoy vamos a empalmar otra vez desde Génesis en adelante. Entonces vamos a abrir la palabra del Señor en libro de Génesis capítulo I. Génesis es el libro de los orígenes, es el libro donde se siembran las primeras semillas de la revelación divina, tanto las de Dios como las del diablo; y estas dos semillas, este trigo y esta cizaña crecen juntas a lo largo de toda la historia, a lo largo de toda la Biblia, y se

concentran allá en Apocalipsis. Yo pienso que todos estaríamos de acuerdo en que debemos darle prioridad primero al trigo, y si hay tiempo, entonces para lo del asunto de la cizaña. Hay que empezar en orden; no podemos edificar un edificio comenzando con el techo, ¿verdad?

Vamos al capítulo 1, y vamos a empalmar aquello que estuvimos viendo ayer y a continuar a partir de allí. Vamos al versículo 26, en el cual encontramos la primera revelación escrita de parte del Señor acerca de lo Él tiene en Su corazón acerca del hombre. Ya ayer estuvimos adelantando algunas cositas; hoy quiero que seamos un poco más minuciosos. Todos los que me puedan acompañar en sus Biblias, por favor háganlo. Génesis 1:26. Vamos a ir leyendo despacio, con la ayuda del Señor. “*Entonces...*”; ¡qué preciosa esa palabra! Esa es una sola letra en el idioma hebreo: es la letra *vau*, que parece un apostrofe; es un poquito más larguita, y ni siquiera aparece separado de la palabra sino que aparece junto con la siguiente palabra, pero tiene mucho significado. Ni una jota ni una tilde está de más en las Escrituras. Se puede traducir como se tradujo acá, ***entonces***; a veces se traduce ***también***, a veces se traduce ***y***, pero creo que como tradujeron aquí nos habla mucho: *entonces*. Parece que todo lo anterior era una preparación para este *entonces*; todo lo demás era para culminar aquí. Había sido una edificación de Dios del cielo y de la tierra, y el último eslabón antes de que descienda el reposo del Señor es este *entonces*.

“*Entonces dijo Dios*”. Dice la Escritura que de la abundancia del corazón habla la boca. “*Dijo Dios...*”

Así que cuando Dios habla comienza a mostrar Su corazón. Entonces, ¿cómo vamos a saber lo que Dios ha tenido en Su corazón acerca del hombre sino cuando Él habla? Cuando Dios abre Su boca y habla, Él nos muestra lo que tiene en Su corazón. Nosotros, como somos los hombres, para nosotros debe ser muy importante este versículo que vamos a leer acá; porque es que a veces nos hacemos ideas equivocadas acerca de nosotros, mas tenemos que ver cuál es la idea que tenía Dios acerca de nosotros; así nos vamos a entender un poco mejor a nosotros mismos, y vamos a escoger ojalá cada uno colaborar con Dios en lo que Él quiere acerca de nosotros; porque, imagínese, Dios hace un asunto y nosotros no lo entendemos, y lo usamos equivocadamente. Es como si alguien quisiera moler maíz con una máquina de coser; poner cada grano de maíz debajo de la aguja, y ahí se va a demorar mucho tiempo para hacer las arepas, ¿verdad? Porque cada máquina fue hecha diseñada con un propósito; entonces si nosotros tomamos esta máquina que somos nosotros y nos ponemos hacer otra cosa diferente a aquello para lo cual fuimos diseñados por Dios, no nos va a ir muy bien. Necesitamos conocer, como dicen algunos hermanos, el manual del fabricante. El manual del fabricante es la preciosa Biblia. Él fue quien nos fabricó, quien nos manufacturó; entonces aquí es donde dice para qué existe un malandro que se llama el hombre; tenemos que entenderlo bien, y así nos entenderemos a nosotros mismos y nos irá mejor a nosotros, y sobre todo Dios te ayudará más si decidimos colaborar con Él.

El hombre corporativo

“*Entonces dijo Dios*”. Aquí aparece Dios hablando en plural. Hasta aquí había hablado en singular; no había revelado la Trinidad, pero cuando comienza a hablar, a revelar acerca del hombre, revela Su Trinidad. Esto al principio puede parecer que no tenga ninguna relación, pero de aquí a un poquito vamos a ver qué importante relación es que la Trinidad de Dios comience a ser revelada precisamente en la creación del hombre. Dice: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”. Otra vez aparece esa palabra, *nuestra*, en plural, e *imagen* en singular. ¡Qué combinación de pluralidad y singularidad! Porque eso es la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas que coexisten desde la eternidad cada una con sus características propias; son inseparablemente un mismo Dios en esencia; aunque trino en personas, uno en esencia. Dice aquí: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*”.

Vamos por partes. Es muy rico lo que dice aquí en este versículo; ¡qué delicia! “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”. Esta es una carga que tengo desde que estaba orando; inclusive desde esta mañana allá en casa tengo la carga para enfatizar en esta mañana. Ojalá el Espíritu Santo nos respalde, y confié en Él que nos ayudará a entender esto y nos dará convicción profunda; tenemos que entender esto que vamos a mirar aquí en la Palabra. Llamé la atención al plural de *hagamos* y al plural

de *nuestra* imagen, ¿saben para qué? para enfatizar un aspecto que al corazón de Dios, que es trino, es muy delicado; y es la corporatividad desde el hombre. A veces nosotros, cuando leemos este versículo, lo leemos muy rápido y nos imaginamos que es hagamos a cada hombre, o hagamos al primer hombre, como si fuera referido solamente a una persona, digamos, hagamos a la persona de Adán; pero ¿es sólo Adán? No; o hagamos a cada uno de los hombres. Pero aquí el Señor dice: “*Hagamos al hombre*”; el hombre no es solamente cada uno; el hombre se refiere aquí al género humano. Ojalá entendamos esto. Cuando Dios piensa en el hombre, Él piensa en el género humano. Cuando Dios ve a todos los descendientes de Adán, Dios ve un hombre, a Adán, y cuando ve el cuerpo de Cristo, ve un segundo hombre, ve un solo y nuevo hombre, el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Este concepto es necesario comenzar a verlo claro desde el libro del Génesis. A los ojos de Dios solamente hay dos hombres: El primer hombre, Adán, el de la tierra; y el segundo hombre. Él no dice tantos millones, sino tanto el primer como el segundo hombre, que es el Señor el del cielo. Para el Señor no hay sino un hombre viejo y un hombre nuevo. Cuando el Señor dijo: “*Hagamos al hombre*”, Él estaba pensando en el género humano, por tanto corporativamente Su presencia, Su imagen, Su semejanza ejercitando Su señorío. Siendo canal de la autoridad de Dios en el reino de Dios, el hombre acá no es solamente cada uno de nosotros, sino todos juntos como un organismo corporativo, o digámosle colectivo.

Cuando Dios dijo: “*Hagamos al hombre*”, estaba pensando en el cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo es el nuevo hombre. El hombre se volvió viejo, entonces el Señor tuvo que revivirlo para hacerlo nuevo y seguir con el plan que tenía al principio antes de que se volviera viejo. El plan del Señor de hagamos al hombre aquí, todo lo dice aquí, no era para el viejo, no; era para el hombre, pero como se volvió viejo, tuvo que revivirlo para, a los revividos, hacerlos el nuevo hombre, y ahora el nuevo hombre es el que cumple este versículo de Génesis; y ese nuevo hombre es la Iglesia, ese nuevo hombre es el cuerpo de Cristo. Hermanos, creo que el Espíritu del Señor nos dará conciencia de lo que significa ser el único cuerpo de Cristo. Yo sé quién no quiere que haya un único cuerpo de Cristo; todas las autoridades militantes y su cabeza, pero contra todas ellas viene el Señor. El Señor no quiere sino un cuerpo; la Biblia no habla sino de un cuerpo; no hay sino un solo cuerpo, porque el Señor quiere un solo y nuevo hombre, y ese es la Iglesia, ese es el cuerpo de Cristo, y esa es la relación fundamental, central, y es lo que Dios estaba pensando cuando dijo hagamos al hombre. Dios había pensado al único hombre, al género humano llenando toda la tierra como si fueran ramas de un solo árbol, de una sola vid, de una sola vida del árbol de la vida divina, la vida de Dios, una sola vida fluyendo a través de un solo hombre corporativo con muchos miembros llenando la tierra; porque Dios es trino y Trinidad quiere decir comunión; es la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu Santo; o sea, el Espíritu Divino que procede del Padre hacia el Hijo, y del Hijo hacia el Padre; y la divinidad compartida por el Padre y el

Hijo que es el Espíritu, que Dios es Espíritu y Dios es trino, y Él quiere que en el hombre corporativo, en comunión, en economía, el reino sea expresado como un solo hombre, un solo cuerpo. Cuando Dios dijo hagamos al hombre, estaba pensando en esa clase de hombre, no sólo en cada uno de nosotros; claro que sí, pero ahí en el género humano, ahí en la comunión de la Trinidad, la Trinidad quiere incorporar un ser corporativo que la pudiera contener y expresar; por eso dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra (plural) imagen (singular)*”.

La verdadera imagen de Dios

¿Quién es la imagen de Dios? La Biblia dice que la imagen de Dios es Cristo; eso aparece en varios pasajes de la Escritura. Por ejemplo, en 2 Corintios 4:4 dice al final del verso: “*Cristo, el cual es la imagen de Dios*”; Colosenses 1:15 dice que “*Él (el Hijo) es la imagen del Dios invisible*”; Hebreos 1:3 dice que el Hijo “*siendo el resplandor de su (de Dios) gloria, y la imagen misma de su sustancia*”. En el idioma original dice *de su subsistencia*, que aquí traduce *sustancia*, pero es *subsistencia*. El apóstol Juan también se refiere a este asunto en su evangelio y en su primera carta. El Padre es conocido por medio del Hijo; el Dios invisible se hace visible, se expresa, se manifiesta, se revela, por el Hijo; el Hijo es la imagen del Dios invisible, del Padre; el Hijo es, como decir, la exacta reproducción del Padre. Cuando el Padre se conoce en Sí mismo y desde la eternidad engendra una imagen de Sí que es igual a Sí mismo, ese es Su Verbo, Su imagen por la que Él se conoce y por la que Él se revela. Ese es el Hijo de Dios, la imagen de Dios el Padre.

Entonces cuando dice: “**Hagamos al hombre**” (ese hombre es corporativo) **a nuestra imagen**”, ahí está la corporatividad de Dios que debe aparecer en el hombre; y la comunión de la Iglesia debe reflejar la comunión de la Trinidad; pero el hombre, el género humano, el cuerpo de Cristo, la Iglesia, fue creado para que la Trinidad, que estaba como oculta en Sí misma y nadie la conocía, comience a expresar Su gloria, y la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu sea manifestada en el hombre corporativo, el ahora redimido, el nuevo hombre que es el cuerpo de Cristo único que incorpora a todos los hijos de Dios; y en esta nueva operación no existe división ninguna. Las divisiones existen en la carne, en el hombre viejo, pero no en éste el nuevo hombre, en el Espíritu. En la nueva creación no hay ninguna división; fue creado el nuevo hombre en la justicia, en la santidad, en la verdad; y en la unidad no existe posibilidad de división; en el nuevo hombre todas las divisiones son en la carne, son en el viejo, no en el nuevo. En el nuevo hombre, Dios no tiene sino uno solo y nuevo, como dice Efesios 2⁸ y toda la epístola a los Efesios. Ese es el cuerpo de Cristo.

“*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”. Recordábamos ayer, y ahora lo enfatizo de nuevo, que este pasaje lo utilizó el Espíritu Santo para con Pablo allí en Romanos capítulo 8. Allí dice el apóstol Pablo: “²⁸*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*”. Entonces, ahí Pablo menciona la palabra *propósito*. Ahora, ¿cómo va

⁸Cfr. Efesios 2:15,16

Pablo a conocer el propósito de Dios? ¿Quién puede conocer lo que estaba en lo profundo, las cosas profundas del corazón de Dios? pues sólo el Espíritu de Dios que está en Él, como lo dice Pablo en su primera a los Corintios. Ahora el Espíritu Santo le recuerda a Pablo cuando Dios habló por primera vez acerca del hombre y abrió Su boca en Génesis, y Pablo tuvo mucha atención para entender esas palabras imagen y conformación a la semejanza de Dios. Pablo no leyó esos versículos apuradamente. Pablo quería oír del corazón de Dios, por el Espíritu Santo, y por eso, cuando mencionó acerca del propósito, inmediatamente dice: “*29Porque...*”, y empieza a explicar eso del propósito. Leamos Romanos 8:29: “*Porque a los que antes conoció...*”; y Él sabía que algunos iban a llegar a eso; caerían y se volverían viejos, pero Él tenía ya un plan antes de la fundación del mundo para redimir a los que llegarían a ser el nuevo hombre, o sea, por fin el hombre que Dios quería, el cuerpo de Cristo. Entonces por eso dice: “*a los que antes conoció*”. Ah, porque Dios ya sabía desde el principio; Él sabe todo desde siempre, nunca aprende nada nuevo. Dios nunca aprende nada nuevo; todo lo de Dios es eterno y es inmutable; en Dios no hay mudanza. El amor de Dios es eterno; el conocimiento de Dios es eterno, el propósito de Dios es eterno; en Él no hay mudanza, ni sombra de variación ninguna (cfr. Stg. 1:17).

Dice allí en Romanos 8 que a los que antes conoció, a éstos los predestinó; o sea, les dio un destino por anticipado. Ah, como ya conozco a éstos, a los que me aman, ellos son los que conforme a mi propósito han sido llamados. Mi propósito es éste; y Pablo sabía cuál era ese propósito de Dios: para que

fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo Jesucristo; esto es, a los que conoció antes, a éstos predestinó para que sean hechos conforme. Ahí está esa palabra, *conforme*; es una palabra fácil de leer pero a veces difícil de entender, y sobre todo nosotros los hombres como que a veces no podemos soportar esa palabra conforme. Esa palabra conforme duele; por eso dice que a los que aman a Dios, todas las cosas, no sólo las agradables sino las que duelen, le ayudan a bien; esto es a lo que conforme...; eso conlleva a un propósito, y todas las cosas trabajan para conformar a los que Él conoció, a la imagen de Su Hijo.

La Iglesia es el nuevo hombre corporativo

Conformar es dar una forma; quiere decir que teníamos otra forma, y cuando nos empiezan a cambiar de forma a veces duele, gloria a Dios, a veces duele. Es lo que Dios está haciendo. Dios está haciendo algo en nosotros que a veces duele; nos está conformando a la imagen de Su Hijo, a la imagen de Dios. Ese es el trabajo de Dios. Hagamos al hombre, al género humano, al organismo corporativo de la unidad nueva que es la Iglesia; porque la vieja ya no cuenta, para esto ya no cuenta, para reinar con Cristo ya no cuenta; el viejo hombre ya no cuenta en esto; el viejo hombre está excluido del negocio. Sólo los que provienen del nuevo hombre tienen parte en este negocio; lo demás no cuenta; lo demás está fuera, lo demás está totalmente excluido. Cualquier cosa de nosotros que no proviene de Cristo no tiene nada que ver con el trabajo de Dios en la tierra. Si tiene que ver con el trabajo de Dios pero

no proviene de Dios, entonces se edifica otra ciudad; pero no podemos estar en ella.

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Y Dios creó a Adán, y Adán cayó, y el que era el hombre resultó viejo; y cuando Adán se multiplicó ya viejo, ya a los ojos de Dios era viejo, ya no sirve, tiene que ser redimido, rescatado, regenerado, tiene que ser hecho de nuevo. Entonces ahora la Iglesia es el cumplimiento continuado de Génesis 1:26. Fíjense en esto: Dios con la Iglesia está ahora haciendo al hombre a Su imagen y semejanza, como era Su plan desde el principio; es lo que está sucediendo con la iglesia ahora, es la iglesia en Cristo la que está siendo conformada a la imagen de Dios. La Iglesia es el nuevo hombre corporativo. Cristo en la unidad del cuerpo y en la corporatividad del único y nuevo hombre, nuestra gran imagen sin duda. La comunión de la Trinidad aparece ahí en este nuevo hombre corporativo.

Hermanos, comprendamos esta frase: Padre como tú y yo somos uno, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo vea y crea, que los has amado a ellos como a mi me has amado; y este es mi mandamiento, que os améis unos a otros; no los de esta o aquella congregación, no: sino todos los participantes del Hijo, de Cristo, del elemento nuevo de la nueva creación. Esa es nuestra verdadera identidad espiritual interior; y debemos conocernos unos a otros en ese plan, miembros de Cristo, conforme leíamos ayer en 1 Corintios 12:12. Cristo fue partido. Jesús es la cabeza y Sus dos pies y Su vida incorporados en la multitud de todos sus hijos, sin que falte ninguno; y todos formando un solo y

nuevo hombre, el hombre hecho por Dios, que mire a Dios, para que porte Su imagen y exprese a Dios en Trinidad y en comunión. Por eso a la comunión de la Iglesia se le llama la comunión del Espíritu Santo; por eso partimos el pan, porque somos un solo cuerpo. El pan que partimos es la comunión del único cuerpo de Cristo. No hay sino un solo cuerpo. Si hay algún hijo de Dios legítimo, es de ese cuerpo y es tu hermano de primera categoría. No hay hermano de segunda ni de tercera, ni de cuarta categoría; no hay advenedizos, no hay extranjeros entre los hermanos; no hay ni siquiera griegos, ni judíos, ni bárbaros, ni escitas, ni hombres, ni mujeres, ni cultos, ni incultos, ni blancos, ni negros; no hay sino un solo Cristo incorporado en todos Sus hijos. Y a todo Su pueblo le dio Su mismo Espíritu, y no hizo diferencia entre ninguno, y todos somos un solo cuerpo. El hombre que Dios quería a Su imagen, Dios lo sigue haciendo, Dios sigue haciendo esto, en Cristo lo logró y ahora repartió a Cristo entre nosotros para que la comunicación o participación de Cristo muestre a Dios a través de nosotros; y Él es nuestra paz y el elemento de nuestra comunión.

La imagen de Dios engendrada eternamente

Entonces, de ahí esa siguiente frase, «*conforme a nuestra semejanza*», o sea, cuando dice aquí la palabra *imagen*, es para expresar una imagen como dice aquí en el idioma original; la palabra en el original griego del Nuevo Testamento (aquí en Génesis está en hebreo), que se traduce **imagen**, es **carácter**, así como se dice que una máquina de escribir o de imprimir tiene tantos caracteres, quiere decir que

imprime. que queda exactamente impreso; eso es lo que quiere decir imagen, lo que comprende esa palabra. ¡Qué importante! Imagínese que Dios cuando se conoce así mismo, y esto desde la eternidad, nunca empezó, siempre fue, por eso el Hijo está con el Padre sin principio; entonces cuando Dios se conoce, el conocimiento que tiene Dios de Sí mismo, engendra Su imagen, pero sin principio, como dice Proverbios 8. La sabiduría de Dios es Cristo. *“Antes de los abismos fui engendrada”* (v.24), pero no con un comienzo, porque Dios nunca empezó a conocerse; Dios siempre se conoció; así que esa sabiduría engendada por Dios acerca de Sí mismo, ese conocerse a Sí mismo desde siempre, es la imagen que Dios tiene de Sí mismo; es como una exacta reproducción de Sí que está delante de Él; y no es otro que el mismo Dios, pero es el Hijo, es el Verbo. Y ahora ¿qué dice Dios? Dios está tan enamorado de ese Hijo, que no quiere que ese Hijo Suyo, que es igual a Él, como dice Filipenses 2, se quede único; ah, Dios no quiere que Su unigénito siga único; Dios quiere que ese Hijo único sea el primero, sea el primogénito; no solo unigénito, sino primogénito entre muchos hermanos (cfr. Ro. 8:29); y para que Su unigénito, que es el amor del Padre, que es la delicia del Padre, sea no sólo unigénito, sino primogénito entre muchos hermanos y tenga la preeminencia, hizo la creación, hizo la Iglesia; entonces le hizo al hombre; hizo al hombre para que existiera la Iglesia.

Fuimos diseñados como un espejo

Es un solo amor entre el Padre y el Hijo por el Espíritu. Tanto ama el Padre al Hijo que no quiere un solo Hijo, sino que Dios quiere a muchos igualitos a Su Hijo, y que Su Hijo sea el primero, y que todos los otros sean Su cuerpo, sean como una reproducción; así que el Padre como que se imprime a sí mismo en el Hijo y ahora quiere que el Hijo quede impreso, aleluya, en el hombre. ¡Ah maravilla de Dios! ¡Maravilla de Dios! Dios imprimiéndose en el hombre. Por eso dice que mirando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados en Su misma imagen (cfr. 2 Co. 3:18). Es como cuando una fotografía es revelada; es revelada porque es expuesta a la luz. Eso hace la fotografía, recibe la impresión, y luego esa impresión aparece en la fotografía. Entonces dice que como un espejo; o sea que nosotros, el hombre, fuimos diseñados como en un espejo, y ese espejo tiene que estar en la presencia de Dios, tiene que estar delante de Dios y recibir la impresión de Dios para que el carácter de Dios quede impreso en nosotros y aparezca en nosotros. Esa es la iglesia, ese es el nuevo hombre; para eso fuimos creados, y por eso somos como somos, porque el destino que Dios nos dio, el propósito por el cual nos hizo es el que determina cómo somos, y podamos entender cómo nos hizo Dios; para que entendamos para qué nos hizo; si no entendemos para qué nos hizo, no entendemos cómo somos; y si no entendemos cómo somos, no funcionamos bien, funcionamos mal, aplicamos esa máquina a una labor que no le corresponde.

Esa es una palabra hermosa, hermanos. Dios reconoce Su propia imagen en su Hijo, y dice: Eso no es tuyo, eso es nuestro, dice Dios, es nuestra imagen, dice en plural. La Trinidad divina se siente representada perfectamente en el Hijo, pero, claro, como el Hijo es la cabeza, necesita tener una esposa, es decir, un cuerpo, un reino, una economía, para que esa relación íntima con la Trinidad sea revelada; que gloria de Dios, como cantábamos, como se cantaba al principio, sea conocida en la tierra. Por eso Dios quiere llenar la tierra con el hombre, porque el hombre es el vehículo de Sí mismo y de Su expresión, es Su imagen, es Su semejanza y es Su gloria. Entonces, ¡qué cosa preciosa es Su iglesia cuando comienza a multiplicarse! La Iglesia sabe quién es; la Iglesia está expuesta a la luz de Dios para recibir la impresión de Dios. Cuando venimos todos juntos alrededor del Señor a recibir de Él la impresión, Él empieza a aparecer en el cuerpo de Cristo. ¡Aleluya! ¡Qué maravilla! Ese es el asunto; no piense que es solamente una reunión para estar cantando y alegrarnos nosotros; eso es sólo una consecuencia, que nos alegramos; pero aquí venimos a estar delante del Señor, como una fotografía para recibir la impresión de Dios, para que Él aparezca en la Iglesia, en la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu; tiene que aparecer entre los miembros del cuerpo de Cristo.

Oh, Dios tiene una tarea grandísima que hacer, ¿verdad, hermanos? Es muy grande lo que Dios quiere. Para empezar, es la impresión; es una reproducción, como en un espejo. Y semejanza es afinidad para poder tener compañerismo, para poder tener amistad; afinidad. ¡Qué maravilla! Oh, a veces

imaginamos a Dios tan lejos; pero Él no nos hizo para que estemoslejos; Él se nos quiere dar, Él quiere que le entendamos a Él. Una gallina no lo puede entender; ni siquiera cuánto es dos más dos entiende una gallina, ni el caballo, ni el mono siquiera, de Darwin; pues bien, cuánto es dos más dos cualquiera lo entiende, ¿cómo no entender a Dios, pues el hombre fue hecho a Su semejanza, ha sido conformado para ser como Él? Dios dice: No te pareces todavía a mí; vuestra comunión, iglesia, cuerpo de Cristo, mi Hijo no se parece a la Trinidad todavía. Voy a seguir apretando acá, martillando acá, serruchando acá, limando acá, pinchando acá, hasta que se parezca, hasta que se conforme, aleluya, hasta que tome la forma de Dios, del Dios trino que habla en plural; hasta que crezca. Dios está trabajando en ese sentido.

Ah Señor, qué bueno es entenderte, cuando aparezcan estas tres cosas: **imagen** para expresar, **semejanza** para parecernos, e **intimidación** para tener relación y comunión. Dios no quiere conservar la distancia, no; quiere que seamos uno. ¿Qué cosa, no? Nosotros queremos mantener distancia de clase, pero Dios quiere ser uno hasta con el más pobre de sus hijos; no importa su raza, si es ignorante, si es por allá de un país de los manglares, Etiopía, Somalia; para Dios no hay diferencia. ¿Cómo puede haber iglesias de ricos, iglesias de clase media, iglesias de pobres? Es que nosotros aquí los de clase media nos entendemos. Y los pobres, allá de Gaviotas, de Ciudad Bolívar, no, esos no tienen nada que ver con nosotros. ¡Cómo! ¿Tú crees que puede haber un hijo legítimo de Dios que no tenga nada que ver contigo? ¡Ay Señor Jesús!! No existe ningún hijo de Dios que

no tenga nada que ver contigo. Si tú piensas que no tienes nada que ver con algún hijo de Dios, parece que no conoces bien a Dios.

Dios es la inspiración de la Iglesia

El que hace lo malo, dice Juan a Gayo en su tercera epístola, refiriéndose a lo que hacía Diótrefes, dice que es malo o perverso, no ha conocido a Dios, no ha visto a Dios; pero si se conoce a Dios, la espada del Señor rasga todas nuestras naturalidades, nuestros racismos, nuestros clasismos, nuestros culturismos, nuestros denominacionalismos. Y terminan en la Iglesia, porque la Iglesia es un solo hombre. Dios no quiere guardar distancias; Él dice que seamos uno, como Tú y Yo, Padre, que sean uno en nosotros; o sea, ellos van a ser para nosotros la inspiración, el contenido, la realidad, la vida; tenemos Su propia vida. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en Su casa siendo la vida de la Iglesia, la luz de la Iglesia que se refleja en ese espejo que es la Iglesia; porque el hombre es como un espejo para estar expuesto a la luz de la Trinidad.

Entonces, después sigue, y viene la tercera palabra, **señorío**. Ayayay, vamos a entrar aquí en una cosa seria. Dios no nos miente, Dios no nos dice que todo es color de rosa, no, no, no. Él sabe que en el universo hubo un querubín, Lucero, que se arrastró la tercera parte de los ángeles, que pretendió tener una propuesta diferente a la de Dios, y que ha hecho desastres horripilantes; y Dios hace al hombre cuando ya existía éste, que no le podemos decir caballero. Dios quiere que ese hombre, el hombre nuevo, señoree precisamente donde estaba el

otro, y eso implica guerra desde el principio; si no, no hubiera hecho guardar el Edén. ¿Guardar de quién? Debemos saber que el camino del árbol de la vida debía ser guardado del hombre irredento. Guardar el Edén del hombre viejo hasta que se abriese el camino nuevo y vivo. ¿Para qué había un árbol de la ciencia del bien y del mal en medio del jardín si no había ningún peligro? Pero Dios es fiel y todos nosotros debemos entender a Dios en esto. ¿Sabén una cosa? Hubo una creación anterior a nosotros, la de los ángeles; fue anterior porque dice ahí que los ángeles se regocijaban con motivo de la creación. A ellos se les llamaba hijos de luz; pero algunos dicen que a sus hijos les dio de todo, y que en Génesis se refiere a la preexistencia de las almas. Esto es una herejía

Somos espectáculo

Se refiere a los ángeles cuando veían la creación de Dios, ahí en Job 38, y se regocijaban cuando Dios tomaba las medidas de la tierra. Ellos son espectadores del espectáculo, y entre ellos fue que se rebeló Lucero, el mismo que llegaba entre los hijos de Dios, de recorrer la tierra y se presentaba entre los hijos de Dios, y Dios le dijo: “¿No has considerado a mi siervo Job?” Hermanos, ¿ustedes saben que somos un espectáculo a Dios y a los ángeles, y también al mundo? Eso lo dice en 1 Corintios 4:9, que somos un espectáculo. Es como si tú tuvieras un acuario, y en el acuario pudieras ver las piedritas, las plantitas, esos cuadrillos y los pececitos; pero tú no estas en el acuario, tú estás afuera, estas mirando al acuario, es como decir, desde otra dimensión;

en aquella dimensión estaban los ángeles, y también los demonios, y está Dios y están mirando este acuario que somos nosotros los hombres en la tierra; y Dios dice: Bien, ¿no has visto a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra? Ah, sí, claro, tú lo tienes rodeado de bendiciones, lo tienes cercado; no dejas ni que me acerque al clan; por eso te bendice. Pero deja ahora que toque lo que le diste y vas a ver cómo te maldice.

Fíjense, hermanos, en qué mundo nos colocó Dios, para decirlo como la parábola, en qué acuario estamos. Fíjense en que el diablo le quiere demostrar a Dios que no habrá ninguno que le va a ser fiel; pues Dios le va dar el reino al hombre. El diablo dijo: Seré semejante al Altísimo (cfr. Is. 14:14), y Dios dijo: Voy a hacer al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza. No, el diablo no puede soportarlo, y comienza a luchar para demostrarle a Dios que el hombre le va a seguir a él, al diablo; y Dios arriesgó que millones y millones de almas se fueran con el diablo y sus ángeles al infierno; y sólo aquellos que le amarían, que le poseerían, quienes le servirían Su gracia, que se unirían a Cristo, Quien se hizo criatura, que siendo Dios se hizo primogénito de la creación, que se hizo criatura para reivindicar al Padre de la afrenta de aquellas criaturas; y se sometió a la prueba como criatura, y como criatura venció, como criatura venció. Por eso los demonios, ah, están dispuestos a decir: Sí, sabemos quién fue el Hijo de Dios. Confiesan Su divinidad; es el Santo de Dios; pero que vino en carne, dice San Juan, no lo quieren confesar; que fue fiel como hombre, probado en todo, tentado en todo, conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado. Ahí reivindicó

la gloria del Padre. Él no vino aquí a buscar la gloria de Él ni de otro, sino la del Padre. El Padre quiere a muchos otros como Su Hijo; Él quiere que Su Hijo no sea único sino primogénito entre muchos, que tenga la preeminencia entre todos, sí, que sea la cabeza entre muchos hermanos, que tenga *socios*, como se puede traducir aquella palabra *compañeros* allá en Hebreos, que dice: “*más que tus compañeros*”. Se refiere a que Dios derramó en su Hijo más gracia que en sus compañeros. El Hijo tiene compañeros. ¡Qué maravilla! El Hijo tiene compañeros, compañeros que van a ser probados por el diablo. Por eso es que Dios todavía no ha encerrado al diablo, porque el diablo va a salir con las suyas, a ver si en algo le seguimos la corriente. A veces vienen por la derecha, a veces viene por la izquierda, a veces de frente, a veces por detrás; cuando lo estamos esperando por acá, nos sorprende por allá.

Somos probados en todas las cosas en referencia a Satanás, a ver en qué le seguimos a Satanás, o si lo vencemos por medio de participar con Cristo de la cruz, en virtud de ello, muriendo a nosotros mismos. En la cruz exhibe el Señor a los principados y los despoja; pero si no pasamos por la cruz con Cristo, ellos encuentran un rinconcito donde Satanás ataca; pero cuando nos negamos a nosotros mismos, y si en nada participamos con Satanás, ellos no encuentran en dónde esconderse, y son expuestos y son despojados por la cruz de Cristo de la que participamos.

El señorío del hombre en la creación

Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*”; y voy a decir en dónde va a enseñorear el hombre: Primero, en las aves del cielo. ¡Cómo! pero si yo soy el príncipe de la potestad del aire, habrá dicho el diablo, ¿y ahora es el hombre quien va a reinar en las aves del cielo? Así como las cananeos pensaban que ellos eran los señores de la tierra, y ahora es Israel el que va a entrar en la tierra a sacar esos gigantes, y a implantar el reino, el señorío de Dios en Canaán. Ahora en los aires había otro príncipe, el diablo, pero Dios dijo: No reinará para siempre el diablo en los aires; en esta jurisdicción señoreará el hombre, señoreará el hombre. Cuando Apolión escuchó la segunda frase, “en los peces del mar”, ¡cómo! ¿en los peces del mar? Pero si el rey del abismo soy yo, dijo Apolión. Dios dijo que el hombre señoreará en los peces del mar, ahí en esa jurisdicción donde se movía el otro; porque aun todos los que están en el mar serán entregados a juicio para responder en aquel día. Dice Ezequiel 28 que aquel querubín estuvo en el Edén, y se paseaba en medio de las piedras de fuego, y que era perfecto; pero ahora el hombre va a señorear en el Edén. Por eso tiene rabia el diablo. No es que le demos la razón; el que tiene la razón es Dios. Digamos más bien, con razón Dios no quiere soplar y hacer desaparecer al diablo, porque sería el Creador contra una criatura; pero el Creador quería que existiera otra criatura. ¿Cómo la va a desaparecer? La otra criatura tiene que escoger, tiene que luchar; y Su Hijo, siendo Dios, se despojó de Su condición de Dios, sin dejar de ser quien es, pero se despojó de Su condición, de Su

gloria y tomó forma de siervo (cfr. Flp. 2), y como siervo comenzó a enfrentar al diablo, y el diablo quería conquistarlo en algo, y no lo conquistó, y con eso el Hijo honró al Padre; y ahora el Padre lo constituyó en Su injerto para Sus hijos, el nuevo elemento dentro de Sus hijos, para crecer, para formarse, para participarse, para rechazar al enemigo.

¡Qué cosa hizo Dios con Cristo! Y eran cosas en Cristo, en Cristo y solamente Cristo, que es el elemento del nuevo hombre en la Iglesia, porque la Iglesia es Su cuerpo. Aparte de Cristo no hay nada que valga; en Cristo es que el Padre tiene contentamiento, y en Él es que somos amados, y a Él fue que nos dio para vivir por Él en estrecha unión con Él, en intimidad con Él, uno con Él; y fuera de eso no hay nada válido. Todo lo demás va en desastre. Debemos vivir en estrecha unión con el Hijo para que el Hijo sea en nosotros, en nuestros corazones, y por Su victoria señoreemos donde ha estado el enemigo.

EPIGNOSIS

Capítulo 5

MISIÓN, CONSTITUCIÓN Y FUNCIÓN

La constitución del hombre es según su misión

Vamos a leer el siguiente capítulo de Génesis, el 2. En el capítulo 1 aparece la misión del hombre, en el 2 aparece la constitución del hombre. La constitución depende de la misión; según la misión que Dios le da al hombre, así lo hace. Él sabe para qué quiere al hombre; entonces lo diseña conforme a lo que quiere. Si entendemos lo que Dios quiere, nos será más fácil entender por qué nos hizo como somos. Entonces vamos a leer allí en el capítulo 2 desde el verso 7 en adelante:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”; todo el cuerpo de la tierra. Todos los elementos de nuestro organismo están allí en el barro; por eso esta medicina naturalista tiene tan buenos efectos con el barro; todo lo que nosotros tenemos aquí, allí, por una parte se refiere al cuerpo, a nuestro cuerpo físico; *“y sopló en su nariz aliento de vida”*, dice esta traducción. En hebreo hay dos palabras para aliento, espíritu, que son sinónimos; una es *neshamaj* y la otra es *rûáj*; esas dos palabras indistintamente se intercambian, son sinónimos y quieren decir espíritu o aliento, en el griego la palabra es *pneuma*; de ahí que a las cámaras que tienen el aire de las llantas se les llama

pneumáticos, porque aliento, aire, viento, es *pneuma* en griego, y *rûáj* en hebreo, o *neshamaj*, que es sinónimo de *rûáj*; o sea, el espíritu del hombre aparece aquí. Primero el cuerpo, y entonces, como el cuerpo, dice Santiago, sin espíritu está muerto, entonces Dios sopló *neshamaj jayim* o aliento de vidas; solamente que aquí en la traducción vida aparece en singular, pero en el idioma hebreo está en plural. Esa palabra *jayim* quiere decir vidas en el hebreo, pues la terminación *im* es una terminación plural. Nosotros en español hacemos la terminación plural con la s; por ejemplo, mesa, mesas; micrófono, micrófonos; pero en hebreo no se usa la s; se usa la terminación *im*; por ejemplo, *shamayim*, los cielos, *mayim*, las aguas; entonces aquí aparece la palabra *hayim*, en el original hebreo, *neshamaj hayim*; o *rûáj*; *rûáj* es sinónimo de *neshamaj*, espíritu, aliento de vidas, plural. ¿Por qué en plural? Porque nosotros somos tripartitos; tenemos tres partes, porque cuando el espíritu entró en el hombre, o sea, en el cuerpo, porque el cuerpo, como dice Santiago, sin espíritu está muerto; cuando el espíritu entró en el hombre por la nariz, dice que el hombre llegó a ser alma viviente; aquí dice un ser viviente; la palabra en hebreo es *hayah nephesh*; *hayah*, que quiere decir ser viviente. Por eso Dios es *Yahveh*, que viene de allá del *Yo soy el que soy*, es el Verbo; y *nephesh* es la vida del alma; *psiqué* es la palabra en griego, *nephesh* es la palabra en hebreo.

Somos creados vasos de barro

Así que aparecen tres cosas en el hombre, el cuerpo, la carne, *bazar* en hebreo, *soma* en griego; el alma, *nephesh* en hebreo, *psiqué* en griego, de donde viene la palabra psicología o estudio del alma, o sea, nuestra personalidad, y *neshamaj* o *rûáj*, espíritu en hebreo, y *pneuma* en griego, tres partes. Somos el templo de Dios, la casa de Dios. Dios nos hizo como un vaso. Cuando Pablo se acordó, y analizó ese pasaje, entonces dice por qué tenemos este tesoro en vasos de barro (2 Co. 4:7), entonces él comprendió al hombre de barro como un vaso; entonces somos un vaso. Por eso es que en Romanos 9 habla de vasos para honra; entonces la palabra vaso nos indica el plan de Dios para con nosotros los hombres donde debemos contener a Dios, porque ¿cómo vamos a portar Su imagen y a ser canal para Su reino y Su señorío, si no lo contenemos? ¿Cómo lo vamos a contener si no tenemos afinidad con Él? Entonces como vasos fuimos creados para contener a Dios y para reflejar a Dios. El espíritu del hombre es afín con el Espíritu de Dios; se pueden mezclar y hacer un solo espíritu, por eso dice en 1 Corintios 6:17: “*El que se une al Señor, un espíritu es con El*”, dice el traductor de lo que dice Pablo; creo que usted entiende; se mezcla el Espíritu de Dios con el del hombre como un café con leche; antes aquí estaba el café y aquí estaba la leche, pero ahora la leche quedó en el café y el café quedó en la leche. Quedamos totalmente en Él y Él en nosotros. ¡Aleluya! ¡Qué maravilla! ¡Ah Señor Jesús!

El Lugar Santísimo es el espíritu del hombre

El espíritu es el lugar santísimo en el templo de Dios, y el alma es el lugar Santo; el alma es la que tiene que recibir las informaciones de adentro y afuera. Dios se mueve en el espíritu del hombre y se lo avisa al alma, y el alma entiende, interpreta; por eso era que en el Lugar Santísimo del Tabernáculo, donde estaba el Arca, para la movilidad del Arca había unas barras, y las dos puntitas de las barras salían hacia el Lugar Santo; y así nosotros, los hijos de Dios, tenemos al Espíritu de Dios; no todos los hombres, sino sólo los que recibimos a Cristo. Por esa causa el hombre fue constituido así en su creación. Ese aliento de vidas que sopló Dios al hombre se refiere al espíritu del hombre, al espíritu humano, con minúscula, pues hay una diferencia. Romanos 8:16 dice: “*El Espíritu mismo* (el de Dios, con mayúscula) *da testimonio a nuestro espíritu* (con minúscula), *de que somos hijos de Dios*”; o sea que el espíritu del hombre, que se escribe con minúscula, es creado, no es eterno, tuvo principio en la creación de Dios. Dice Zacarías 12:1 que Jehová forma el espíritu del hombre dentro de él. Así que tenemos espíritu humano, alma humana y cuerpo humano, todos los hombres como vasos; pero los hombres que se unen al Señor reciben en su espíritu humano al Espíritu Divino, con mayúscula, al Espíritu de Dios, que trae todo lo que es de Cristo. Cristo trae todo lo que es del Padre, así que el Padre viene a través del Hijo. No me dejó sólo el Padre, dice el Hijo, el que me envió conmigo está; las palabras que yo hablo, dice Jesús, no las hablo por mi propia cuenta; el Padre que mora en mí, Él me ha dado mandamiento de lo que yo he hablado. ¿No

creéis que yo soy en el Padre y el Padre en mí? El que me recibe a mí, recibe al que me envió (cfr. Juan 14:9-11). El que tiene al Hijo tiene también al Padre; no tiene solo al Hijo.

Cuando recibimos al Espíritu Santo, el Espíritu Santo trae al Hijo; por eso dijo: Vendremos; mi Padre le amará y yo le amaré y vendremos a él, y haremos con él morada (cfr. Juan 14:23); el Padre viene con el Hijo y en el Hijo, y el Padre y el Hijo vienen a través del Espíritu, porque el Espíritu no lo hará por Su propia cuenta, no; Él glorificará al Hijo. Parece ser que cuando usted le da la mano a una persona que tiene un guante, pues usted toca el guante, pero también toca la mano, porque la mano viene dentro del guante; así el Padre viene en el Hijo, y el Padre y el Hijo vienen por el Espíritu; el Espíritu nos comunica al Hijo; es el que hace que el Hijo de Dios sea sembrado en nosotros, crezca en nosotros, se forme en nosotros. Así que no solamente tenemos al Espíritu Santo en nosotros, tenemos también al Hijo y al Padre; tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en la Iglesia para expresarse. A veces no te das cuenta de que cuando estás en comunión con Dios, recibes al Padre, al Hijo y al Espíritu; sí, porque somos la casa de Dios, y Dios es uno. No son tres dioses, sino que son tres Personas de un mismo y único Dios, en esencia; en la esencia de Dios subsisten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como personas, pero la sustancia esencial de las tres personas es la misma; sólo que la esencia divina en el Padre subsiste como aquel que engendra, como aquel que origina, como aquel de quien procede el Espíritu.

Entonces ahí viene la distinción propia de la persona del Padre en la esencia divina; en cambio en la misma esencia divina, el Hijo es quien es la imagen del Dios invisible. El Dios invisible es el Padre, y el visible es la imagen, el resplandor, el Verbo; el agente es el Espíritu; así que la esencia divina en el Hijo subsiste como el engendrado por el Padre. Por eso hablamos del unigénito del Padre, pero no se puede hablar del Padre como unigénito, porque al Padre nadie lo engendró; en cambio al Hijo lo engendró el Padre. Hijo, yo te engendré hoy (cfr. Salmo 2:7); así que la misma esencia subsiste en el Padre, no engendrada, pero en el Hijo sí engendrada, y en el Espíritu subsiste como procedente del Padre y del Hijo, porque el Espíritu procede del Padre y del Hijo; en cambio el Padre no procede. Entonces en la procedencia se distingue el Espíritu del Padre, pero no en la esencia, sino en la manera cómo esa esencia subsiste en uno, en otro y en otro, la misma esencia, porque es un solo Dios; pero en el Padre subsiste engendrando y exhalando, en el Hijo engendrado y expresado, y en el Espíritu Santo procediendo; pero la esencia en Dios es una sola; pero como subsiste en tres maneras, y cada manera tiene conciencia de sí misma, es persona, porque el Hijo dice: Yo y tú, tú y yo; entonces hay tres personas; y el Espíritu Santo también habla como persona: Apartadme, dice en primera persona el Espíritu Santo, a Bernabé y a Saulo (cfr. Hch. 13:2).

¿Por qué esas tres subsistencias distintas de la única esencia divina son personales? Porque cada una habla de Sí con el pronombre yo; el Padre le dice al Hijo: Yo te engendré hoy; el Hijo le dice la Padre: Tú, oh Padre, en mí, y el Espíritu Santo

también: Apartadme a mí, en primera persona; por eso son tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Es la Trinidad. Por eso dice: Hagamos al hombre, descendamos y confundamos, ¿quién ira por nosotros?, etc., pero Dios es uno solo en esencia indivisible, en Su esencia subsisten esas tres personas que son inseparables, inclusive son coherentes, una está en la otra. El Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre, el Padre y el Hijo vienen por medio del Espíritu a la Iglesia. Cuando el Espíritu viene, Él trae al Hijo, y cuando el Hijo viene, Él trae al Padre. Es un solo y único Dios, pero trino, en la Iglesia para expresar Su gloria en la Iglesia. ¡Oh qué Santo es el Señor! El Señor es muy Santo. No hay que hablar tan rápido; vamos caminando en terreno muy sagrado. El Señor tenga misericordia y nos ayude. Amén.

Las funciones de las partes del hombre

Entonces ahora dice Dios: Hagamos al hombre; y lo hace con espíritu para recibirlo, con alma para interpretarlo y representarlo y con cuerpo para portarlo. El alma interpreta, el alma es el interprete; por ejemplo, dice que si alguno ora en espíritu, su espíritu ora, pero su entendimiento, que está un poquito más afuera, no es el Lugar Santísimo, es el lugar santo, pertenece a la mente y al alma, que es la del entendimiento; entonces hay que pedirle a Dios en oración que el entendimiento interprete el mover del Espíritu de Dios en nuestro espíritu, que la vida divina fluye desde el interior hacia el exterior. Por eso dijo el Señor Jesús: El que en mí cree..., acuérdesese de esa palabrita griega, **ek**, con una

flechita saliendo desde su interior, es decir, desde su espíritu, como dijo, tendrá en Él como una fuente que salta (cfr. Juan 7:38); el Espíritu de Dios en su espíritu. Bien dijo Él: Desde adentro hacia fuera; y de pronto tú entiendes; entonces cuando aquellas barritas del Arca aparecen en el Lugar Santo, es el salto del mover del Señor en tu espíritu; de tu espíritu pasa al entendimiento, y entonces el alma entiende, simpatiza con su emoción y decide con su voluntad y da la orden al cuerpo; y el cuerpo tiene que decir: aquí estoy, su majestad.

Entonces vemos que, según el plan de Dios, el espíritu es el presidente, el mayordomo es el alma y el siervo es el cuerpo; aunque ahora parece que es al revés; parece que el presidente es el cuerpo, el alma es el esclavo y al presidente lo mataron. Por eso es necesaria la redención y entender bien ese desbarajuste que aconteció en el hombre desde la caída. Permítanme unos minutitos y termino esta parte con un poquito más de aquí. Ese hombre así tripartito fue puesto por Dios en medio del jardín del Edén. ¿Qué más quería Dios que el hombre comiera sino vida divina? Dios no hizo al hombre solamente con cuerpo. De todos los árboles del huerto puedes comer. Había árboles frutales para alimentar el cuerpo, pero el hombre tenía espíritu. ¿Cómo va a alimentar el espíritu? En medio del jardín estaba el árbol de vida; y esa palabra *vida* se refiere a la vida misma de Dios, y no era la vida creada, sino la misma vida increada y eterna de Dios, la que quiere ser alimento del hombre. Dios quiere ser digerido por el hombre. Dios quiere ser asimilado por el hombre y que el hombre sea saturado de Dios.

Por eso Dios se presenta como si fuera una comida. El que me come vivirá por mí. Tomad, comed (cfr. Juan 6:51; Mt. 26:26). Por eso los hombres fuimos diseñados como vasos para contener a Dios, para comer a Dios. Por eso la Biblia dice: Hallé tus palabras y me las comí. Necesitamos este libro; abre tu boca y cómetelo; y dice: nutridos con la Palabra de verdad, nutridos; no dice instruidos solamente, no; nutridos, porque es vida, es Espíritu. Entonces Dios puso el árbol de vida, y ese árbol no estaba prohibido; el prohibido era otro, el que estaba al lado, el que representaba la opción de Satanás, el actuar por sí mismo, independiente de Dios, el robarse el ser prestado por Dios para vivir en unión con Él, y vivir por nosotros mismos como si Dios no existiera, como si no tuviéramos nada que ver con Dios; eso es lo que estaba representando el árbol de la ciencia del bien y del mal; pero el árbol de vida representa vivir por Dios; y digamos más, vivir, y eso es lo que Él quiere, y quiere que entendamos el vivir a Dios. Por eso Él se hizo manifiesto en Su Hijo, la vida que estaba con el Padre se nos manifestó en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida, y él es la vida y es el camino y es la verdad, y tiene la luz que alumbraba, y la luz de la vida es verdad, y la verdad liberta, y la vida edifica la casa de Dios para que Dios en Su porte aparezca en toda la Iglesia y sea Su gloria conocida en toda la tierra.

Somos piedras preciosas para el Señor

Había un río que salía del Edén, y si tú seguías ese río, veías que tenía varios brazos; y si sigues un brazo, llegas a una tierra donde hay oro, donde hay

bedelio, hay elementos preciosos; es decir que la corriente del río te lleva a los elementos preciosos. Los seres humanos, cuando encuentran un elemento precioso, un zafiro, un diamante, una esmeralda, se lo quieren poner aquí en la oreja, en la otra oreja, aquí en el cuello; se llenan de euforia; ahora está de moda ponerse las piedras en todas partes; es como si la persona está en la esmeralda, o la esmeralda, el zafiro, en la persona; es su universo. Eso es lo que Dios quiere hacer con nosotros. En Génesis éramos barro, pero en la primera a los Corintios somos ya piedras; pero en Apocalipsis somos piedras preciosas; o sea, el Señor quiere que esa preciosura transparente, diáfana, de las piedras, esté en el hombre. Por eso el hombre se quiere adornar con piedras, porque eso representa el trabajo de Dios en el hombre. Va a aparecer Dios en el hombre. El Padre está representado en el oro; dice la Palabra que la casa de Dios está edificada con oro, con plata y con piedras preciosas; es decir, con la naturaleza divina que viene del Padre, con la redención y el precio de la redención del Hijo representado en la plata, que es el símbolo con que se pagaba el rescate, figura de la redención; y con las piedras preciosas, que era el trabajo de Dios, la transformación bajo presión. Porque lo que es carbón se vuelve diamante por la presión. Así que, amados hermanos, si están bajo presión, entiéndanle a Dios. Él esta convirtiendo el carbón en diamante. ¿Acaso tú no quieres llegar a ser un diamante pulido? Dios sí quiere que Su trabajo aparezca en ti, para que tu seas precioso, con la preciosura del Señor.

EPIGNOSIS

Capítulo 6

ETAPAS ESPIRITUALES DE LA EDIFICACIÓN

Etapas en la edificación de la Iglesia

Ahora vamos a abrir la Palabra en Efesios, en la última parte del capítulo 3. Vamos a contemplar desde el verso 14. Allí en forma magistral el apóstol Pablo por el Espíritu Santo nos presenta en forma muy sintética y precisa las etapas del desarrollo, la edificación de la casa de Dios, del cuerpo de Cristo; nos va mostrando una primera etapa que es necesaria para la siguiente, y esa segunda para la tercera, y esa para la cuarta. Esto se da en la experiencia de la persona y de la iglesia; porque la persona cristiana, hijo de Dios legítimo, hace parte de la Iglesia, como hemos estado viendo de este trabajo del Señor, de esta formación del primer nivel.

Entonces vamos a poner atención a estas etapas del Señor. Comienza desde el capítulo 3:14. Allí empieza a decir el apóstol Pablo así: *“Por esta causa”*; otra vez; siempre Pablo tiene que defender la causa. ¹⁴*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,* ¹⁵*de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,* ¹⁶*para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria...”*. ¡Aleluya! ¿Cómo es esta palabra? *Dar*, realmente no es vender, es dar. Pablo, conociendo lo

que Dios quiere, y habiendo recibido del Padre la revelación de la manera como el Señor realiza Su propósito ahora con el hombre nuevo, que es la Iglesia, vamos viendo cómo orar con fuentes especiales; bien empieza por donde tiene que empezar; empieza a pedir a Dios que dé, pero lo que él quiere que dé, no es nada material; eso viene por añadidura. Pablo comienza a pedir para que la Iglesia, para que cada hermano sea fortalecido por Su Espíritu, en el Señor, en el hombre interior. Ahí están las prioridades de la intersección del apóstol Pablo. Sin fortalecimiento en el hombre interior, nada de valor se hace. Todas las cosas tienen que comenzar por el fortalecimiento del hombre interior por el don de Dios, la gracia de Dios.

Fortalecimiento del hombre interior

“¹⁶Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria”. En la oración intercede por el fortalecimiento del hombre interior con las riquezas y la gloria de Dios. La gloria es la expresión maravillosa de Dios; palpita la gloria y el poder; y esas riquezas de la gloria de Dios, y en gracia, fortalecen nuestro hombre interior en el espíritu por el Espíritu de Dios. Por ahí comienza el trabajo de Dios; el trabajo de Dios es desde el interior hacia el exterior. Recordábamos hace un rato que el Señor dijo: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:38). Amados hermanos, vamos a poner mucha atención a lo que acontece en nuestro interior. A veces somos tan acelerados, a veces estamos tan agitados, a veces tan arrastrados por el mundo, por las actividades,

incluso religiosas, y ponemos poca atención a la muy suave pero muy fiel y verdadera voz y dirección de Dios en el hombre interior, la parte más íntima de nuestro ser, allá en la conciencia, de la intuición del Espíritu. Pero los verdaderos acontecimientos de valor espiritual, los auténticos, se dan primeramente en el ámbito del hombre interior, del espíritu.

Primero tiene que moverse Dios en gracia, tiene que tomar Dios la iniciativa y moverse y soplar desde Él. Él usa esa palabra allí en Job. En el libro de Job dice que el soplo del omnipotente le hace que entienda (cfr. Job 38:8). El soplo el Señor se mueve como un suave soplo, a veces como una brisa interior muy fresca; quizás estemos acostumbrados a las aceleraciones psicodélicas de este siglo, a las agitaciones del alma, de las emociones del hombre exterior, y pasamos por alto esa suave brisa; pero continua, dentro de nosotros, por la nítida y clara dirección de Dios. A veces no nos damos cuenta de que Dios reprueba; que a veces aprueba, a veces se alegra, y a veces nos hace sentir que el Espíritu se entristece, cuando se contrista; porque el Espíritu del Señor se contrista o se alegra.

Dice María en el *Magnificat*, como ha dado en llamarse aquel pasaje de Lucas, capítulo 1, debido a su versión en latín: “*Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija* (se regocijó, en pasado, dice en el texto griego) *en Dios mi Salvador*”. *Engrandece* lo dice en presente, respecto del alma, pero el regocijarse en espíritu lo dice en pasado, pues el Espíritu de Dios se regocija en el espíritu de ella, pero ese regocijo es en el pasado; ella lo expresa en pasado porque primero acontecen las

cosas en el espíritu, donde Dios viene a morar en el creyente.

El semáforo de Dios en el espíritu

En el espíritu es donde actúa el semáforo de Dios, la luz verde, la luz amarilla y la luz roja. A veces hay luz roja; pero también puede decir: Camina despacio, en puntillas, con mucho cuidado, porque este es asunto sagrado; es la luz amarilla. Hay veces en que tienes libertades, que tienes vida, tienes paz, pero cuando el Señor está de acuerdo, Él lo hace saber por medio de la vida y la paz. La vida es como una especie digamos de lámpara que te ilumina. La Palabra de Dios dice que "*Lámpara de Yahveh en el espíritu del hombre*" (Pr. 20:27), Bueno, cuando la lámpara está con poca luz, alumbra poco; se le debe añadir combustible. Cuando la lámpara tiene combustible entonces aumenta la llama e ilumina. Así, cuando el Señor está de acuerdo, es cuando la lámpara tiene combustible. A veces uno siente la aprobación del Señor; pero cuando el Señor quiere que andes con cuidado, entonces hay una contracción del Espíritu del Señor en tu espíritu para que tú aprendas. Es posible que no haya luz roja todavía, pero puede ser luz amarilla; entonces ahí el Señor ve algo, hay una cosa de cuidado en la cual no hay que ir apresuradamente sino con mucho cuidado, muy despacio, y es la hora cuando todos tenemos que aprender a clamarle al Señor: Ay Señor, ayúdame a parar, estoy tan agitado, estoy tan apurado, estoy tan arrastrado en estas cosas.

Amados, la Biblia dice que la paz de Dios gobierne nuestros corazones; o sea que la paz es un sentido, un sentido para percibir; dice que si tenemos al Señor, somos sensibles en el espíritu; dice que aquellos que están cauterizados han perdido la sensibilidad, pero los hijos de Dios, los que andan con el Señor y son fervientes en el espíritu, tienen sensibilidad en su espíritu, y allí perciben aquellas expansiones o contracciones del Espíritu; porque dice que nuestro espíritu es una lámpara de Dios; así que cuando el Señor está de acuerdo, nos lo hace saber en el espíritu. Cuando no está de acuerdo, también nos lo hace saber, y cuando no precisamente esté en desacuerdo, pero no quiere que sea muy apresurado, también tiene Su dirección para nosotros. Porque, hermanos, a veces no nos damos cuenta de nuestros pecados que nos son ocultos; quizás nos damos cuenta de cómo ofendemos a Dios con pecados claros; pero a veces somos tan duros que ofendemos la delicadeza del Señor sin darnos cuenta y sin saber por qué. Por eso el salmista decía: Señor, librame de los pecados que me son ocultos (cfr. Slm. 19:12); es un desacuerdo misterioso en que tu mente natural no entiende a tu espíritu. Si entiende los mensajes que vienen de tu espíritu, habrá claridad en el semáforo de Dios de tu espíritu. Hermanos, el hombre interior quiere una amistad con Dios.

El caso especial de la tierra y del espíritu del hombre

Respecto del espíritu del hombre, hoy estábamos recordando un pasaje en Zacarías 12:1. Si quiere, léalo conmigo antes de volver a Efesios 3. Dios a

veces habla de Sí mismo de muchas maneras. A veces Él se presenta con ciertos nombres, como ayer estábamos recordándolo; según la necesidad se presenta con un nombre. Si lo que hace falta es provisión, entonces su nombre es *Yahveh jireh*; si lo que hace falta es sanidad, entonces su nombre es *Yahveh rafah*; si necesitamos de su apacentamiento y pastoreo entonces su nombre es *Yahveh ra'ah*; si necesitamos de su paz, entonces su nombre es *Yahveh shalom*; es el Señor de los ejércitos en la guerra, o príncipe de paz; muchos nombres del Señor.

De ahí, cuando recordábamos ayer las maneras diferentes cómo el Señor se presenta a las siete iglesias en Apocalipsis, vimos que lo hace según la necesidad de la iglesia; se presenta de una manera especial a cada una; y decíamos ayer cómo se presentaba a Efeso, cómo se presentaba a Esmirna; el caso de Pérgamo era otro. Pérgamo quiere decir muy casado; de esa raíz *gamo* se derivan muchas palabras castellanas; por ejemplo, poligamia significa casado con muchos; Pérgamo quiere decir *hipercasado*; es decir, demasiado mezclado. En esa época, en Pérgamo, fue cuando la Iglesia y la política se mezclaron, entonces el Señor se presenta a ellos como el que tiene la espada de dos filos para separar lo puro de lo impuro, lo santo de lo profano, lo vil de lo precioso, el día de la noche, lo de arriba y lo de abajo, lo de la carne y lo del espíritu, lo del espíritu y lo del alma; nos enseña a no mezclar lo que es de Dios y lo que no es; y así el Señor se presenta de distintas maneras según las necesidades de Su pueblo.

Pero aquí en Zacarías 12:1 me llama la atención una cosa muy interesante, de cómo Dios se presenta; dice así *“Profecía de la palabra de Yahveh acerca de Israel”*. Y aquí dice Dios: *“Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él”* Ahora ya por fin los telescopios lo comprobaron, que los cielos generalmente se están expandiendo; entonces aquí es lo que habla Newton. Bueno, Yahveh que extiende los cielos. ¿Cuántas cosas hay en los cielos? ¿Cuántos millones de soles, de estrellas, de galaxias, planetas? Pero de pronto el telescopio del Señor se concentra en un puntito del universo, y dice: *“y funda la tierra”*. Cuando dice: *“y funda la tierra”*, no dice que funda a Júpiter ni a Venus ni a Marte, ni a Urano, ni a ninguno de esos nombres raros científicos, sino a la tierra; o sea que Dios extiende los cielos y punto, pero luego se detiene en la tierra; quiere decir que para Dios es importante la tierra. Sí, Él se sienta en los cielos pero le gusta poner los pies sobre la tierra.

Él se hizo hombre y vino a la tierra, se hizo humano y no marciano ni venusino ni jupiterino, sino hombre. Él no dice tierra y se olvidó del resto; ahí no terminó la auto presentación de Dios. Hay veces en que Él dice: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacobo (cfr. Éx. 3:15), y algo tiene que decir Él, algo comenzó en Abraham, se continuó en Isaac y se completó en Jacobo. Él también dice: Yo soy el Dios de Israel, el Dios de los espíritus de toda carne, etc.; pero aquí dice que extiende los cielos y funda la tierra; y ahora en la tierra empieza a buscar lo más importante que hay en la tierra, y dice la cita de Zacarías: *“y forma el espíritu del hombre dentro*

de él". ¡Aleluya! Porque ese es el lugar santísimo de Su casa en la tierra. Dios, que tiene Su trono en los cielos, pone Sus pies en la tierra.

Bet-el está ubicada en la tierra. Del cielo bajó una escalera a la tierra, pero la casa de Dios, el Bet-el de Dios, tiene un lugar santísimo, y el lugar santísimo de la casa de Dios, del Bet-el de Dios, en la tierra es el espíritu del hombre. El espíritu del hombre es un portal para Dios. Dios decidió venir a fundirse, a morar, a unirse con el espíritu del hombre; es decir, Él da Su testimonio al espíritu del hombre. El que recibe el testimonio de Dios, lo tiene en sí mismo, por dentro, en lo más íntimo de su ser.

Amados, por favor, no seamos livianos en esto; démosle la divina atención al mover de Dios en nuestro espíritu, porque allí es donde se manifiesta el gobierno de Dios en la Iglesia y en nosotros en particular, en nuestros corazones. Allí se ejecuta todo el mover de Dios. Allí es donde nos da Sus señales, cuando comienza a contraerse el Señor, como cuando el caballito siente el freno y ya no tiene que correr tan rápido, sino más despacio, porque el jinete le está dando una señal. Dios nos da señales en el espíritu; es allí donde debemos distinguir el impulso de Dios, la restricción de Dios, las advertencias, las amonestaciones de Dios, la dirección de Dios.

Dios le había dicho a Moisés: Allí en el Lugar Santísimo, allí me vas a poner el Arca; pues ahí sobre el propiciatorio, bajo las alas de los querubines, allí me declararé a vosotros (cfr. Éx. 25:21,22). El Señor se declara en el Lugar Santísimo, allí sobre el propiciatorio, cuando la sangre ha sido derramada para cubrir el pecado, bajo las alas de los querubines,

para no irse a los extremos; porque Dios no mora ni habla en los extremos. En los extremos hay querubines guardianes. Hay veces en que nos vamos muy allá o muy acá; no, es allí en el medio, debajo de las alas de los querubines, allí me declararé a vosotros. Todo aquello en el Antiguo Testamento es figura de las cosas reales. Hoy el Arca es Cristo, y está en nuestros corazones. Lo que estaba escrito en tablas de piedra dentro del Arca, hoy está escrito dentro de nuestros corazones, en nuestra mente, y en nuestro espíritu es donde está el Espíritu del Señor; todo lo relativo al hombre interior fundamentado.

La delicadeza del Señor

Hay veces en que nosotros seguimos nuestros gustos, nuestras preferencias, nuestros intereses; aun a pesar de los retorsiones del Espíritu, justificamos las cosas; como es una voz tan suave, porque el Señor es suave. Cuando Él se le apareció a Cleofas y a otro discípulo en el camino a Emaús, Él iba con ellos, y Él sabía para dónde iban ellos. Él sabía para qué se les apareció. Él quería revelarse a ellos, pero llegaron a un cierto punto, y el Señor esperó a ver si lo invitaban. Hizo como que iba de largo, pero Él estaba dispuesto a quedarse afuera si sus amigos no lo invitaban. Pero cuando Cleofás y el otro discípulo le dijeron: No, pero ya es tarde, ¿cómo vas a pasar la noche? Ven a casa, ven, quédate con nosotros. ¡Aleluya! Hasta el momento en que Jesús, cuando estaba sentado en la mesa, hasta entonces Él se reveló; pero no lo hubiera hecho si ellos no hubiesen sido delicados (cfr. Lucas 24:13-35).

Por eso dijo Jesús: ¿Saben una cosa? El mundo no me verá más; el que no me ama no guarda mi palabra; la palabra que dice ahí en Juan; si menospreciamos la Palabra del Señor y no la guardamos, Él no nos va hablar más. El que me ama y guarda mi palabra, mi Padre le amará y yo le amaré, y vendremos a él y haremos morada con él y me manifestaré a él (cfr. Jn. 14:23,24), luego dice: El Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que Él hace, para que el Hijo las haga igualmente con el Padre; o sea que si el Padre te ama, igualmente te ama el Hijo. Él dice: Pero ¿acaso no le voy a contar a Abraham, mi amigo, lo que voy a hacer con Sodoma y Gomorra? (cfr. Gé. 18:17,18); y Él sabe lo que va hacer Abraham. Abraham es el Padre de muchas gentes; él le enseñó a sus hijos que sigan el camino de Yahveh. Al que el Señor ama, Él muestra lo que Él hace, y eso no se percibe sino en el espíritu; es en el espíritu cuando tú percibes la presencia de Dios, la obra de Dios, la visitación de Dios. El obrar de Dios es en el espíritu; pero si tu estás en la fiesta, en las agitaciones del alma, pasa de largo y no conoces el día de la visitación de Dios. Sucede como Samuel. Cuando el Señor le habló, Samuel al principio creyó que eso era cosa de Elí. Samuel, Samuel; y se fue donde Elí. No, yo no he hablado nada, dijo él. Qué raro. Entonces se volvió a acostar, y otra vez el Señor lo llama, y vuelve Samuel donde Elí. Qué extraño (cfr. 1 Sam. 3:2-9).

Como una mujer embarazada

Amados, amados, amados hijos de Dios, no estamos hablando cosas extrañas ni misteriosas.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios (cfr. Ro. 8:14). Los hijos de Dios se caracterizan por que el Espíritu que les ha dado vida nueva los quiere guiar; y eso ¿cómo lo hace? Lo hace en el espíritu. Amados, amados, esta es la carga primera del mensaje. Ponga atención a lo suave del movimiento del Espíritu de Dios en su espíritu; ponga su mente en su espíritu, así como lo pone en el programa, en la telenovela, en la chica que pasó, en el muchacho; póngala, por favor en los movimientos del Espíritu de Dios, en su interior; ponga atención a esa lámpara, a ese semáforo de su hombre interior. Si tú realmente quieres caminar con Dios, en unión con Dios, no puedes descuidar tu hombre interior.

El primer motivo de intersección de Pablo era que el hombre interior del ser humano fuera fortalecido por la riqueza de la gloria de Dios, de su gloria en el espíritu humano. Esa presencia es nueva en tu espíritu. Las hermanas que han tenido hijos me van a entender esto. Yo soy hombre, no he tenido hijos como una mujer; tengo siete hijos, pero he sabido que los primeros meses del embarazo, la mujer no siente que está embarazada, duda, tiene que hacerse exámenes por si al caso está embarazada; está embarazada pero no sabe, no siente nada; ahí adentro está la criaturita, pero está muy pequeña, es apenas un manojito de células multiplicándose tremenda y velozmente, pero muy pequeño el manojito, no se siente. Pero ya cuando comienza a pasar los primeros meses, todavía el niño no se mueve, pero ya pesa un poquito. Así se compara a la Iglesia con un hijo que tiene que nacer de la madre, de la mujer; entonces al principio, los primeros meses se

siente un peso, un pequeño peso, pero bien poco. Creo que concordarán las hermanas, un peso. Hay veces en que los hermanos, que son la esposa del Señor y Cristo se está formando en nosotros, a veces no ponemos atención a ese pequeño peso, y arriesgamos la criatura. Si la madre, la mujer que está embarazada, se pone a cargar cosas y a subir escaleras a toda, ese niño va a morir; puede sobrevenir una hemorragia, un aborto. Hay que tener cuidado; al principio como que no lo siente mucho; hay mujeres que no sabían que estaban embarazadas hasta que perdieron el niño.

Servir al Señor en el espíritu

Hay personas que ofenden al Señor sin darse cuenta, hasta que les da una patada; hasta ese día descubrió que había sido el Señor que sí moraba dentro de él, pero no lo sentía, porque está tan acostumbrado al sicodelismo, a la aceleración del alma exterior, que no tenía sensibilidad; es todo moderno; pero lo íntimo y profundo, lo del espíritu como que no se percibe. Pero el Señor da a veces sus pataditas de pronto. Dice la Palabra que el Señor Jesús se estremeció en el espíritu (cfr. Juan 11:33), y es cuando viene y te da una patadita, cuando el Espíritu del Señor se mueve dentro de tu corazón; antes que en el corazón primero en el espíritu. Bendito sea Dios, amados, ¿quieren ustedes estar en el Reino de Dios? Pues que los gobierne el Señor en su espíritu. No os hagáis esclavos de los hombres, libertos sois de Cristo (cfr. 1 Co. 7:23); para ser esclavo de Cristo, para que Él te gobierne en el espíritu, tú tienes que conocer al Señor, rendirte a

Él sin condiciones, sin tener temor de los hombres; de lo contrario no eres siervo del Señor. Si todavía tememos a los hombres, no somos siervos de Cristo. ¿Cómo podrá ser eso si tratamos de agradar a los hombres? Tenemos que agradar al Señor en el espíritu; tú tienes que ser leal a tu Señor en tu espíritu. Tu espíritu, tu hombre interior tiene que ser fortalecido; Dios es el Dios que extiende los cielos y funda la tierra y forma tu espíritu, para que tú le conozca a Él; allí es donde El se declara.

Dice: Me manifestaré a vosotros allí; el que en mí cree, de su interior correrán ríos de agua viva; el que cree en mí, el que bebiere del agua que yo le daré, será vida en él. Sí, de pronto le hemos buscado agitadoamente de aquí para allá y de allá para acá, pero el Señor es tan bello que quiere ser una fuente de agua viva en los hijos de Dios, en todos los hijos de Dios que recibieron a Cristo; y dice que es como una fuente que salta para vida eterna. Yo le he oído decir a una hermana que está aquí presente pero que no voy a decir su nombre, que parece que tiene un resorte adentro; cuando hay que barrer se levanta y barre; cuando hay que lavar los platos, los lava. ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! Salta para vida eterna en su espíritu. Sabe lo que tiene que hacer sin que nadie se lo diga, porque conoce al Señor por la unción en su espíritu. Dice la Palabra que no se puede ver el reino de Dios si descuidamos el espíritu, que quien no nace del agua y del Espíritu no puede ver el reino; el reino no se puede ver a menos que se nazca y se ande en el Espíritu. Dice que es el espíritu quien percibe el mover de Dios, el gobierno de Dios, desde el espíritu, Su aprobación, Su corrección, Su desaprobación, Sus advertencias,

Sus límites, Sus delicadezas; eso solamente lo conoces verdadera e intensamente con tu espíritu.

Ponle atención a tu espíritu

Siempre necesitas que te lo digan desde afuera. ¿Será que el niño está muy pequeño? ¿o eres muy nuevo? ¿o será que no quedaste embarazada? Si Dios entró por Su Espíritu, conforme Su Palabra, a tu espíritu, tienes vida eterna, y esa vida es la del Hijo de Dios que comienza a formarse dentro de ti, que es un solo Hijo de Dios en todo el cuerpo de Cristo; Él mismo en todos. ¡Oh Señor Jesús! Por eso la oración de Pablo allí en Efesios 3, que seáis, que sean fortalecidos por sus riquezas en gloria en el hombre interior.

Por favor, hermanos, ¿quieren ustedes desde hoy en adelante poner atención a su hombre interior? Amén. Ahí van a conocer la paz, ahí es cuando se van a poner el yugo. ¿Saben lo que quiere decir niéguese a sí mismos, tomen su cruz y síganme? ¿Cómo lo vas a seguir? Si no lo sabes no puedes saber para dónde vas; pero los que le conocen saben para dónde van, porque dice la Palabra que el Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que Él hace, para que el Hijo las haga. El Hijo dice: El que me ama, yo también me manifestaré a él, yo también le haré entender lo que yo estoy haciendo; y lo ha cumplido justamente conmigo; es en el hombre interior. No se engañe con las apariencias exteriores. Conozca al Señor, conozca de las situaciones, conozca las aversiones, conozca a los hermanos, ejercitando su espíritu, su hombre interior; igualmente todas las cosas las disciernes espiritualmente.

Nicodemo decía: Pero no entiendo eso que tú hablas. ¿Cómo es eso que hay que nacer de nuevo? ¿Qué es eso? Yo no entiendo. ¿Acaso tengo que entrar otra vez en el vientre de mi madre? Va a ser muy complicado. ¿Eres tú, le dice el Señor, maestro de Israel y no sabes estas cosas? De cierto te digo que lo que sabemos hablamos, pero nadie recibe nuestro testimonio; pero quien recibe este testimonio, éste atestigua que Dios es veraz (cfr. Juan 3:1-7). Así son las cosas en el espíritu; pongale atención a su espíritu, a lo que el Espíritu te testifica; porque este camino estrecho es el camino del Reino de Dios, donde uno tiene que negarse a sus propios intereses, porque no le gustó al Espíritu; y si tú no te humillas, no te arrepientes, no confiesas aquello, y aun lo que te está oculto, Señor, hay algo que no entiendo, que está oculto, examíname, oh Dios, quiero tu luz, eres la luz; pero si tú no se lo pides, Él va hacer como si siguiera de largo, y te quedas sin Su visita. Tú tienes que invitarlo, tienes que contratarlo para que Él reine sobre ti; de lo contrario, Él te deja ir donde tú quieras; pero si tú quieres negarte a ti mismo y seguir con Él, tú sabes para dónde vas en tu espíritu. Dios lo que quiere es que el hombre interior sea fortalecido para que el espíritu sea hecho sensible; que esa capa gruesa que no nos deja percibir sea quebrantada; como dice el Señor: Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente (cfr. Mt. 13:15).

Los escalones espirituales de la edificación

Primer escalón: Fortalecimiento del hombre interior. La fe en Dios es en el Lugar Santísimo; allí es donde está el Arca, allí es donde están los querubines con sus alas que te evitan de ir a los extremos; allí es donde está el trono de Dios. Las siete lámparas al frente del trono equivalen al candelero que está en el Lugar Santo; pero el Arca equivale al Trono en el Santísimo, y debajo del trono, cuando nos sometemos al gobierno del Señor en el espíritu, es cuando de debajo del trono corren ríos de agua viva para dar vida a las almas que tengan el toque del río de Dios, para que tengan vida eterna de Dios. Santificados y edificados en el hombre interior. Es el primer escalón, primera etapa, primer requisito.

Segundo escalón: Que habite Cristo en el corazón de los creyentes. Ahora el segundo. Para ver el segundo escalón, me acompañan de nuevo en Efesios. Ya vimos el primer escalón. Para el segundo era necesario esto primero, el fortalecimiento del hombre interior, ¿para qué? *“¹⁷ para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones”*. Segunda etapa del escalón, segundo escalón. Si no estamos fortalecidos en el hombre interior, ¿cómo habitará Cristo por la fe en nuestros corazones? Pero Pablo, me parece que aquí tienes un error teológico, sobre todo Pablo, porque aquí estás diciendo que habite Cristo, y tú estás hablando a la iglesia en Efeso. ¿Cómo es que estás diciendo: para que habite Cristo en nuestros corazones, si ya hay una iglesia en Efeso? El error teológico es de nosotros, que no sabemos lo que es el corazón. El corazón en la Biblia presenta

la siguientes funciones: Conciencia, mente, emoción y voluntad; es decir, el alma más la conciencia del espíritu, la puerta de donde emana la vida; porque el corazón es la puerta de salida de Dios por su Espíritu hacia el exterior de tu ser. Por el corazón emana, es decir, por él fluye la vida; la reprensión de la conciencia está en el corazón. Lo expresa la Palabra cuando dice: “*Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios*” (1 Juan 3:20), cuando la unción está en nuestro corazón.

Dice el mandamiento: Amarás al Señor tu Dios con todo vuestro corazón; y que la mente y la voluntad pertenecen al corazón, lo dice ahí en Hebreos 4:12 cuando dice que “*la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir (y separar) el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*”; o sea que cuando Pablo está diciendo que seamos primero fortalecidos en el hombre interior para que Cristo habite en el corazón por la fe, está hablando de ese fluir interior de Dios a nuestro espíritu, y por nuestro espíritu hacia nuestro pensamiento, intenciones, emociones, desde la conciencia.

Cuando aquel recibe a Cristo “en su corazón”, y levantó la mano, ¿ya recibió a Cristo en su corazón? ¿Qué implicaciones tiene? Oh, recibir a Cristo en el corazón es algo muy grande, que dura toda la vida. Que Cristo se meta en todos mis pensamientos, gobierne y sature todas mis intenciones y motivos, eso es recibir a Cristo en el corazón. Qué tus emociones vayan a la par con las de Cristo; que cuando Él está triste, tú no te estés riendo; cuando Él esté

gozoso, tu no estés llorando; cuando Él tenga misericordia, tú no seas duro; cuando Él sea firme, tú no seas cobarde; pero si Él va por la derecha y nosotros por la izquierda, ¿cómo vamos a representar al Señor? Él está adentro, aquí en el espíritu, pero nuestro corazón no está habitado plenamente, gobernado por Él, sino que va para donde él quiere. Cuando el Señor tuvo misericordia de Nínive, pero Jonás no, va él a estar muy preocupado por su propia imagen. ¿Va a tener que pedirle Dios perdón a Jonás por haber perdonado a la ciudad? ¿Será que el Señor va a hacer eso? Jonás dijo: Señor. me hiciste quedar como un falso profeta. Yo dije que sí ibas a destruir Nínive, y tú los perdonaste; y ahora ¿qué voy a hacer yo? Por eso era que yo no quería ir, porque yo sabía que los ibas a perdonar. Y ahora ¿con qué cara me voy a presentar a Nínive? Este era el que decía que Dios iba a destruir a Nínive. Claro que fue destruida, pero otra generación después. Nínive fue perdonada por Dios porque se arrepintió.

He ahí un fiel ejemplo, el de Jonás, para mostrar cómo a veces nuestras emociones van por un lado y las de Dios por otro. A veces estamos pensando cosas, y le toca al Espíritu hacer lo de los jinetes que están atrapando esos caballos briosos y cimarrones, mandándole lazos a esos pensamientos indomables: Vengan para acá, no sean vagabundos. Pero si tú no estás fuerte en el espíritu, Cristo no tiene suficiente lugar en tu corazón. Vé y espera en la sala de afuera. Todos sabemos que la casa tiene cocina y cuartos y todo, y a Cristo lo dejamos ahí en la entrada. Sí, Él está en la casa, pero en la puerta. Pero Él es el Rey de reyes y el Señor de señores; Él

tiene que entrar; y no va a entrar si no estamos fortalecidos en el hombre interior.

Tenemos que estar fervientes en el espíritu, pero debemos acudir al Señor, invocar Su nombre, depender de Él, quedar enchufados con Él, para que el aparato funcione. Si no conecta el aparato, no funciona. ¿Cómo va a planchar con una plancha fría? ¿Cómo se va a calentar la plancha si no la enchufa? Tiene que estar enchufada para que reciba corriente; entonces así se calienta, entonces puede planchar. Si tú no tienes al Señor en tu hombre interno, ¿cómo vas a funcionar? Funcionamos con el hombre exterior dirigidos por nuestro propio ego y el de otros, pero no por el Señor mismo en el espíritu. ¿Cómo vamos a planchar, a licuar, a hacer cualquier cosa sin conectar los aparatos? Somos como aparatos desconectados. La lámpara es la Palabra; hay que encender la lámpara, hay que suministrar el combustible a la lámpara para que cuando el Señor venga estén encendidas nuestras lámparas.

Entonces eso de habitar Cristo por la fe en el corazón no es una cosa simple. El Señor primero habita en tu espíritu el día que tú lo recibiste; ya fue esa la regeneración, ya fue ese el nuevo nacimiento; ahora Él tiene que pasar del espíritu al alma; el río tiene que fluir desde el Santísimo, desde el trono, y pasar por el Santo, y luego pasar por el Atrio y salir hasta afuera para llevar la vida a las naciones; o sea que el fluir de Dios es desde el interior hacia el exterior, del espíritu al corazón, porque de Él es que emana la vida, la conciencia, el pensamiento, la emoción, la intención habitada por

Cristo. Entonces ya no estamos tratando aquí de la regeneración, sino de la renovación del entendimiento y de la transformación. ¿Por qué esta renovación? Somos transformados porque estamos recibiendo la luz, y la luz viene de la vida; la vida es la que alumbra y es la luz de la vida, la luz y la verdad, las que nos conducen interiormente real y auténticamente en una experiencia espiritual legítima por el camino que solamente es Jesucristo mismo.

Tercer escalón: Comprender a Cristo con todos los santos. Entonces ahí sigue el tercer escalón. No se puede dar el tercero sin darse lo segundo, ni se puede dar lo segundo sin darse lo primero, fortalecidos en el hombre interior para que Cristo habite por la fe en los corazones; y esto ¿para qué? Ahí dice, en la otra mitad del verso 17: “*a fin de que...*”; ahí está, que esto sea requisito para lo otro, para que se pueda dar lo siguiente tiene Cristo que habitar en el corazón; si habita solamente en el espíritu, ah, qué difícil va a ser la edificación de la Iglesia. Solamente edificaremos reinos para nosotros, pero no nos quitaremos nuestras coronas para ponerlas a los pies de Cristo. Sólo nos quitaremos nuestras coronas y las pondremos a los pies de Cristo cuando Él haya trabajado nuestro corazón en serio, y conozcamos el gobierno de Dios en el espíritu.

Entonces dice así: “*a fin de que, arraigados y cimentados en amor*”. Ah, ya la cosa no es conmigo solo. Antes pensaba que mientras yo no me vaya al infierno está bien; después viene lo bueno; está bien, no sólo no irme al infierno. ¿Hay que amar a Dios y tener una buena vida espiritual, y ser un gigante espiritual? No sólo eso, porque el tercer

escalón es corporativo, porque lo que el Señor está edificando es el cuerpo de Cristo. Todos los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros legítimos constituidos por Dios, lo son para perfeccionar a los santos, para ninguna otra cosa que la obra del ministerio y la edificación de ninguna otra cosa, sino del cuerpo de Cristo (cfr. Ef. 4:11-13); pero esa edificación colectiva no se puede hacer sin un trabajo en nuestro corazón, por la habitación y el gobierno de Cristo desde el espíritu.

Por eso dice: *“a fin de que, arraigados y cimentados en amor...”*. El amor es para la relación de los miembros de la Iglesia, es para la coordinación del cuerpo, es para la coordinación del colegio del ministerio, para la coordinación del presbiterio, para la coordinación de los obreros; pero de esto no hay, porque el corazón está cerrado a Cristo. Aun en la Iglesia se le cierra la puerta a Cristo; pero el Señor tiene que trabajar en el corazón, para que, *“arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender”*, no parcialmente, no con estrechez. no de lejitos, sino plenamente abiertos a la voluntad perfecta del Señor en Su cuerpo; *“plenamente capaces de comprender con todos los santos”*; observe las medidas de Cristo. Ah. un solo santo o un solo grupito de santos no es suficiente para comprender las medidas de Cristo. Necesitamos ser tratados en el corazón por Cristo desde el espíritu para ser plenamente capacitados a comprender con todos los santos. Ah, yo puedo comprender, pero comprender contigo y tú conmigo, es más difícil. Comprender con otros a Cristo es diferente que comprender yo solo un pedacito.

Comprender la plenitud de Cristo necesita la capacitación de la coordinación legítima del cuerpo de Cristo. *“Para que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos”*; plenamente capaces; está diciendo de la capacidad, de capacitación. Tenemos que ser capacitados por Dios; es un trato a veces duro en nuestro corazón; a veces dolerá en nuestro corazón; a veces estaremos aplastados en nuestro corazón; a veces estaremos contradecidos, humillados, avergonzados, para que nuestro corazón pueda encajar con los santos y haya una conformación espiritual en la isla de Robinson Crusoe. Cuando tenemos que aprender a convivir en el cuerpo de Cristo ahí comienzan a aparecer las murallas de los reinos del hombre, donde no reina el Espíritu, ni la Palabra, sino el hombre.

Cuarto escalón: Ser llenos de toda la plenitud de Dios. Por eso, hermanos, Dios sufre. Dios dijo: *“No contendrá mi espíritu para siempre con el hombre, porque ciertamente él es carne”* (Gn. 6:3). Oh Señor. Pongámonos en Sus manos para que no deje de contender con nosotros, y nos capacite a comprender a Cristo con todos los santos, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios, que es la última escala. ¹⁸*Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,* ¹⁹*y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”*. Si tú quieres llegar a su plenitud y pleno conocimiento, debes ser tratado por el Señor.

La Iglesia tiene muchos bloqueos en su corazón; el Señor tiene que tratar con nuestro corazón para

que Él tenga lugar y no sea estorbado, y seamos capacitados para encajar, ensamblar con los demás miembros del único cuerpo de Cristo alrededor del gobierno de Cristo por el Espíritu. ¡Gloria a Dios! Y que lleguemos hasta el último escalón todos juntos vivificados en el hombre interior, subyugados en nuestros corazones, ensamblados y bien concertados como un solo cuerpo para el Señor. Que el Señor haga Su trabajo en serio con nosotros; porque Él no está satisfecho con la cantidad de santuarios rivales sobre los montes y debajo de los árboles. Él estableció un santuario único que es Su cuerpo en Cristo y el Espíritu, donde todos tenemos que ofrecerle holocausto. Líbrate de ofrecer holocausto en cualquier parte que quieras, sino que al lugar que Yo escogiere, allí lo ofrecerás; y ese lugar es Cristo, el Espíritu y el cuerpo de Cristo; ese es el santuario único de Dios, donde todo se unirá en coordinación legítima, interior, espiritual, debajo del verdadero gobierno del Espíritu de Dios entonces establecido. Dios tenga misericordia de nosotros y nos conceda caminar con Él por el camino estrecho, que es el legítimo Jesucristo.

Padre, en el nombre de Jesús te agradecemos la oportunidad que nos ha dado para considerar algunos aspectos de Tu Palabra, de Tu edificación en la tierra, del gobierno de Tu Espíritu, por Tu Palabra. Ten misericordia de nosotros. Señor, atráenos para ofrecernos a Ti; que podamos ofrecernos sobre Tu altar para ser tratados por Ti, y colocados en función de Ti, al servicio Tuyo en el cuerpo de Cristo. Padre, guárdanos de todos los males de nuestro corazón, alumbranos con Tu luz, límpianos con Su sangre y con el agua del lavacro de Tu Palabra. Señor, tráenos

a Tu luz para que no huyamos como cobardes a las tinieblas, porque es condenación amar a las tinieblas. Señor, que vengamos a la luz para que se manifieste que nuestras obras son hechas en Dios. Atráenos de la oscuridad a Tu luz admirable y reina sobre nosotros. Padre, en el nombre del Señor Jesús; guárdanos en el nombre de Jesús; amén y amén. ◻

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE

- INSTANCIAS

- AFORISMOS Y REFLEXIONES

- TRATADILLOS

- PERSPECTIVA DEL HOMBRE

- ASUNTOS ECLESIOLOGICOS

- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS

- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA

- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL

- FUNDAMENTOS

- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA

- ¿QUÉ DE LA NOCHE?

- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL

- EDIFICACIÓN

- LUZ Y CANDELEROS

- FOLIA CRISTIANA

- TROZOS DE REALIDAD

- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS

- HACIA LA INTEGRALIDAD

- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA,
ÉTICA Y EXISTENCIA

- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL

- DE LOS TEXTOS

- BREVIARIO POLÍTICO

- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL

- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO

- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS
MISTERIOS DE DIOS

- EDIFICANDO A LA IGLESIA

- FRENTE A LA CAÍDA

- PROVISIONES DE LA CRUZ

- HACIA EL CENTRO

- LA CASA Y EL SACERDOCIO

- RELACIONES

- MYRIAM

- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA

- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD
E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EDIFICACIÓN Y GUERRA
- MINISTERIO EN CHILE
- LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS
PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- CALVARIO Y PENTECOSTÉS
- DIVINIDAD DE CRISTO
- UNA LECTURA DE EFESIOS
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS (versión Londrina)
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS (versión Contagem)

BLOGS DEL AUTOR

(1) <http://cristianogiv.zoomblog.com>
Libros, ensayos y artículos.

(2) <http://giv.zoomblog.com>
Caminante

(3) <http://exegiv.zoomblog.com>
Escritos Exegéticos

(4) <http://eklesiagiv.voyblogs.com>
Escritos Eclesiológicos

(5) <http://esqqelagiv.voyblogs.com>
Escuela de la obra cristiana

(6) <http://filosofiagiv.zoomblog.com>
Escritos Filosóficos

(7) <http://poemasgiv.zoomblog.com>
Escritos Poéticos

(8) <http://232.bloghispano.org>
Escritos Políticos

(9) <http://azoteagiv.blogspot.com>
Azotea

(10) <http://giv.voyblogs.com>
Artículos

(11) <http://givevangelio.multiply.com>
Canciones.

(12) <http://kdln-giv.blogspot.com>
¿Qué de la noche?

(13) <http://hcc-giv.blogspot.com>
Hechos en la Ciencia y la Cultura

(14) <http://www.blogextremo.com/giv>
Voz

- (15) <http://emportuguesgiv.voyblogs.com>
Testemunho
-
- (15) <http://inenglishgiv.voyblogs.com>
Testimony
-
- (16) <http://laiglesiaenteusaquillo.voyblogs.com>
La iglesia en Teusaquillo
-
- (17) <http://mensajesgiv.blogspot.com>
Mensajes
-
- (18) <http://cristianogiv.newsvine.com>
Notificaciones
-
- (19) <http://es.netlog.com/giv1>
En varios idiomas
-
- (20) <http://cristiano.kupass.com>
Una puerta abierta
-
- (21) <http://giv.blog-city.com>
Urbi et Orbi
-
- (22) <http://giv.music-blogs.com>
Opus
-
- (23) <http://myspace.com/giv51>
Espacio, lugar y tiempo para ver
-
- (24) <http://giv888.blogbee.com>
Atril
-
- (25) <http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>
Presencia
-
- (26) <http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>
Ventana
-
- (27) <http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>
Compilación
-
- (28) <http://mipagina.univision.com/cristianogiv>
Visión

- (29) <http://videosgiv.blogspot.com>
Videos
-
- (30) <http://giv1.unblog.fr>
Paisaje
-
- (31) <http://www.librodearena.com/giv>
Libro de arena
-
- (32) http://es.passado.com/blog.astx?member_id=0ab54a46-a858-42c6-a408-b4ddfc24c0d5
Obras compiladas
- (33) http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html
Viajes
-
- (34) <http://opusgiv.blog.dada.net>
LLamado
-
- (35) <http://www.flodeo.com/giv>
Fotos ilustrativas
-
- (36) <http://giv.es.tl>
Web.giv
-
- (37) <http://giv1.blogcindario.com>
Prójimo

Esta 4^a. edición, versión íntegra, del libro:
"EPIGNOSIS",
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en septiembre de 2007
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70 Bogotá, Colombia

